

BOLETÍN DE LA ASOCIACIÓN



Amigos del Camino de Santiago de Burgos

HITO



EXTRA
2010



HITO



REVISTA DEL CAMINO DE SANTIAGO

Director Honorario: *JOSÉ CUENDE PLAZA*
 Director: *GREGORIO MARTÍNEZ ABAJO*
 Subdirectora: *ESTHER PARDIÑAS*
 Edita: *Asociación de Amigos del Camino de Santiago*
 Dirección y Administración:
 Apartado de Correos, 331. Burgos

Domicilio social:
 C/. Fernán González, 28 - 09003 Burgos
 Tel. 947 26 83 86 - Fax 947 26 83 86
 www.caminosantiagoburgos.com
 E-mail: asociacion@caminosantiagoburgos.com
 Imprime: Imprenta Santos
 Dep. Legal: BU-469-96
La Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Burgos y el equipo de redacción de Hito, no se responsabilizan de las opiniones vertidas en los artículos.



Burgos, encrucijada de Culturas

Burgos es áspera como la paramera castellana y al tiempo acogedora como el latir cadencioso del corazón de sus habitantes. Al visitante corresponde buscar y separar conceptos en esta ciudad donde nadie es forastero, pues no en vano han dejado poso de hospitalidad 1200 años de tradición jacobea.

A los castellanos se nos da un ardite, con demasiada frecuencia, la defensa de nuestros valores. Y en ello no vamos a la zaga los burgaleses. El desapego a nuestra ciudad y a nuestro patrimonio causa pasmo. Se nos ofrecen, en otros lugares, echándole mu-

cho optimismo, unas piedras mohosas, ruinas desperdigadas con apenas valor anecdótico local, pero presentadas con el orgullo y la pasión de quienes sus depositarios y nos embobamos y hablamos maravillas de ellas. Aquí, por el contrario, no necesitamos inventarnos obras eternas, monumentalidades advenedizas, ni publicidades engañosas con nombres de relumbrón en la fugacidad de la moda, teniendo como tenemos magnificencias de difícil parangón, pero no les prestamos el menor interés, por el contrario las despreciamos y vituperamos ante propios y extraños.

Si se recuperan unos muros centenarios *"más de lo mismo, sin la menor novedad que nos saque del pasado"*; si se levanta un edificio modernista, *"vergüenza que en una ciudad como ésta se permita tamaño desaguisado"*; si se pretende avanzar en una dirección, en vez de arrimar el hombro y empujar todos del mismo carro, *"mejor sería emplear ese esfuerzo y dinero en cosas más necesarias"*. Esto lo oímos a diario. ¿Y quien no se ha embobado con el parterre de una rotonda foránea sin prestar atención a nuestro Espolón, a nuestro Parque de la Isla o a nuestro cinturón verde del Castillo, Quinta o Fuentes Blancas modélicos en su género?



La ciudad se mira en el Museo de la Evolución Humana.

Durante siglos, desde la derrota de las Comunidades frente a las tropas imperiales del emperador Carlos en 1521, hasta un ayer vecino en el tiempo, Castilla ha sido pechera y sierva donde otrora fue señora, y con ella sus ciudades y sus pueblos. Pero hora es ya de mostrar al mundo (empezando por mostrárnoslo a nosotros mismos), el caudal de historia, arte, cultura y pujante porvenir de nuestras tierras y ciudades, dejando a un lado gazmoñerías y falsas modestias sin sentido.

Centrándonos en Burgos, ostentar tres Patrimonios de la Humanidad no es cualquier fruslería. Partamos del indiscutible principio de que vivimos en una de las ciudades más hermosas de España. Afirmación que, si saliese de nosotros, podría considerarse arrogante. Pero son otros quienes lo dicen.

El clérigo Aymeric Picaud dice: ...*"Pasados los Montes de Oca, en dirección a Burgos continúa el territorio español con Castilla y Campos. Es una tierra llena de tesoros, de oro, plata, rica en paños y vigorosos caballos, abundante en pan, vino, carne, pescado, leche y miel"*.

Hermann Küinig von Vach en el libro *La peregrinación y el Camino de Santiago*, escrito en el siglo XV a modo de guía para orientación de peregrinos alemanes, es tajante cuando habla de la ciudad de Burgos. Dice así: *"Pronto llegas a Burgos. En la ciudad hay treinta y dos hospitales. La ciudad tiene muchas torres hermosas"*.

Y el renano Arnold von Harff: *"Item Burgis es una bonita ciudad en Hyspanien y está sometida al rey de Castilla. En la ciudad hay una iglesia muy monumental con un obispo propio y fuera de la ciudad el rey tiene un hermoso castillo sobre una pequeña montaña"*.

El señor de Montigny, describe así nuestra ciudad en la Relación del viaje de Felipe I el Hermoso a España en 1502:

"Burgos está rodeada de varios monasterios bellísimos. Cerca hay un hospital fundado por los reyes de España, donde todos los peregrinos de Santiago tienen pan, carne y vino y alojamiento, del cual ninguno se marcha sin oír misa. La iglesia episcopal de Nuestra Señora de Burgos es bellísima y adornada con varias ricas capillas, en una de las cuales el padre y la madre del condestable actual de España, que fue llamado el príncipe de Haro, y su apellido Velasco, y su mujer, hija del duque del Infantado, que es de los Mendozas, yacen ricamente enterrados".

Cervantes comienza *La Ilustre fregona* con la frase: *"En Burgos, ciudad ilustre y famosa..."*.

Y he aquí cómo nos ve la Condesa D'Aulnoy en su *Viaje por España en 1679*. Entre la pesimista, triste y patética descripción que hace de la España decadente del último Austria, sobresale la visión que tuvo de la ciudad de Burgos, según explica en la cuarta carta: *Extiéndese la ciudad por la llanura desde la falda de una montaña y el río lame sus murallas. El castillo, no muy grande, pero bien fortificado, está en lo alto de la montaña; vese más abajo el arco de triunfo de Fernán González, que los viajeros admiran. [...] Tiene hermosos edificios y se distingue entre los mejores el palacio de los Velasco. En todas las encrucijadas y en todas las plazas públicas hay fuentes con estatuas, algunas de las cuales son bonitas esculturas. Pero lo mejor de todo es la catedral. [...] La Abadía de Miraflores, cuyo edificio es magnífico no está muy distante de allí. Vense también muchos jardines rega-*

dos por manantiales y arroyuelos que corren constantemente. La ciudad no es muy grande y le sirve de ornamento una bonita plaza con soportales formados por altas columnas en que se apoyan las hermosas fachadas de las casas”.

El 2 de noviembre de 1916, García Lorca visita Burgos. En una carta dirigida a su familia explica: “Burgos es maravilloso, tanto en lo antiguo (que es de lo mejor de España), como lo moderno”.

Durante la temporada que pasa en nuestra ciudad colabora con artículos y esquelas en el Diario local y la revista cultural Panorama. Suyas son estas descripciones de los alrededores de la ciudad: “La ciudad se extiende, enseñando el monstruo gótico de su catedral, labor de un orfebre gigante, recortada sobre un triunfo de color morado. El río lleno de agua da impresión de sequedad, las masas arbóreas semejan borrones de oro antiguo, los sembrados despliegan las líneas rectas de sus pentagramas, perdiéndose en las tonalidades húmedas del horizonte”.

Y en otro lugar: “El camino que conduce a la Cartuja se desliza suave entre los sauces y las retamas. Las laderas, tapizadas de verde oscuro, tienen una modulación delicada al morir en la llanura”.

Hoy son los peregrinos y turistas que nos visitan y recorren la ciudad quienes mejor pueden hablar de ella. Estas impresiones están sacadas de los libros de firmas del albergue de peregrinos:



En la calle Travesía del Mercado ya luce su anuncio el Museo del Libro “Fadrique de Basilea”.

- ◆ “Me voy con pena, después de visitar ayer algo de Burgos. ¡Pedazo ciudad! La más bonita del Camino sin duda. Prometo volver”. 3-07-08. Sonia, la española de Italia.
- ◆ “Me voy de Burgos a seguir el Camino con el corazón lleno de las maravillas de esta ciudad, Ver de cerca la catedral era un deseo, ahora cumplido, de hace muchos años”. 19-06-09. M.ª Teresa.
- ◆ “Ciudad, albergue y habitantes de ‘10’. Cuando reanude el Camino el año que viene empezaré aquí seguro, pero prometo venir con más tiempo para disfrutar de esta hermosa ciudad y de sus paisanos”. 12-09-09. Juanchi de Archena (Murcia).

Burgos ha entrado en el siglo XXI con la pujanza de una ciudad moderna. Nueve museos ofrecen la más variopinta gama cultural que podemos imaginar y dos más (Museo de la Evolución Humana y Museo del Libro) abrirán sus puertas antes del otoño. Doce templos, tres monasterios y en torno a una decena de construcciones civiles nos permiten seguir la historia arquitectónica de la ciudad desde su fundación hasta el siglo XXI. Grupos de teatro, muestras literarias, conciertos, danza, folklore, conferencias y congresos son aplaudidos y reconocidos con la presencia multitudinaria de la ciudadanía, e industrialmente abanderamos Castilla con el esfuerzo y la iniciativa empresarial de nuestros hombres.

Llegaremos a ser Ciudad Europea de la Cultura 2016 o no, pero el bagaje lo llevamos en nosotros y eso nadie nos lo podrá quitar. Con el Camino, por el Camino y desde el Camino este número quiere ser un homenaje a cuantos, a través de los siglos, han hecho posible la realidad de Burgos, grano a grano, como el peregrino que nos visita a diario, o con el tremendo aparato de quienes maquinaron la gran obra de la seo de Santa María.

■ GREGORIO MARTÍNEZ

CALLE DE Fernán González, evocación del pasado

N

uestra ciudad se configuró en torno al Castillo y, urbanísticamente, fue creciendo en un plano urbano irregular que se adaptaba a los desniveles del terreno, donde iban surgiendo callejuelas, plazuelas, ... de pintorescos nombres como Morería, Zapatería, Barguillas, de las Armas, Albardería, ... Entre ellas destacaba la actual calle de Fernán González, una de las más antiguas de la ciudad, la más larga y poblada en otras épocas, surgida de y para el Camino de Santiago, que se subdividía, en las épocas medieval y moderna, en varias calles con distintas denominaciones: el primer tramo, viniendo de la calle de Avellanos, se denominaba **calle de San Llorente** o de San Lorenzo y llegaba a la subida a Saldaña; desde aquí a la iglesia de San Nicolás se llamaba de **Coronería** y, desde allí hasta la Puerta de San Martín, **Tenebregosa** (con varias denominaciones, referidas a tramos de la misma, que se correspondían con las parroquias en ella existentes, como Viejarrúa o San Martín).

Según relata el P. Flórez en el tomo XXVII de la España Sagrada (E.S.), de 1772, en la ciudad de Burgos "la cumbre domina el territorio, por lo que allí labraron un Castillo que fue de lo mas fuerte y apreciable en lo antiguo, dando no solo defensa, sino hermosura a la vista; porque poblada la montaña de casas de arriba a bajo era el Castillo corona de la copa, que heroseaba la piña. Mudaronse los tiempos y los genios: porque conforme se acababan las guerras, desamparaban lo aspero de las cuestas, y bajaban a lo suave de las llanuras. Ya lo alto se despobló. Quedó el Castillo solo: y la Iglesia mas cercana, no tiene casa alguna en sus contornos. La calle mas alta de la Ciudad era antes falda que bajaba de la montaña: y a esta se la da el nombre de vieja, llamandola Viejarrua, o mas comúnmente Vejarrua, porque la población se bajó acia la vega. Conforme fueron desamparando lo antiguo de lo alto, faltaron las casas del vecindario, y por lo mismo los Templos.

Consta pues que las Iglesias mas antiguas fueron las mas cercanas al Castillo. Asi lo escribió Venero (antes del medio del siglo diez y seis) y entre ellas expresa la de Santa Coloma, Iglesia, dice, bien pequeña, que está en mitad de la calle que llaman Vejarrua; y la Iglesia de Santa Cruz: y una Ermita pequeña que está a espaldas de San Nicolás, la qual dicen San Juan Evangelista. Estas, dice, son las primeras Iglesias de Burgos, que estaban antes que fuese poblada la Ciudad, y ya no tienen piedra sobre piedra.



La calle de Fernán González, hoy. Al fondo el albergue municipal de peregrinos, de la Casa de los Cubos.

En lo alto de la Ciudad (hoy despoblado) había Parroquia de San Andrés, que por aquella situación consta ser de las mas antiguas de Burgos, tenida por del tiempo del Conde Fernan Gonzalez, entre el Castillo y la Blanca.

La cumbre del Castillo no tiene casa alguna en su contorno. Mas abajo hacia Poniente hay una Iglesia, llamada Sta. María de la Blanca, en sitio alto, pero despoblado, sin casas arriba, ni debajo, hasta llegar a una calle, que es hoy la mas alta de lo habitado, llamada calle Real, calle alta de San Martín, y de Vejarrua, porque en su principio hay Iglesia de San Martín, y porque en aquella calle (que en lo antiguo era baja respecto de las que había encima ácia el Castillo) ruan los Caballeros, y la llamaban el Rual donde los Señores se paseaban y festejaban a las damas (que esto era ruar) y hoy es la Vejarrua, asi dicha no solo por ser la mas vieja



que persevera de lo primitivo, sino por haber servido a los cortejos. Aquí estaban las casas mas ilustres: la del esclarecido Conde Fernan Gonzalez, y la del Cid: aquella donde para su memoria persevera el Arco Triunfal...".

En la antigua **calle de San Llorente**, donde se asentaron el comercio, las tiendas, las posadas, y la oligarquía mercantil urbana (Malvenda, Astudillo, Mazuelo, de la Torre,...), y frente a la **Casa de los Cubos**, solar que ocupa actualmente el albergue municipal de peregrinos de la ciudad de Burgos, se encontraba la **iglesia de San Llorente o San Lorenzo**. En la Bula del año 1163, San Laurentii aparece recogida como la primera iglesia en Burgos ciudad. Según narra el P. Flórez en el tomo XXVI de su Historia Sagrada "el Rey (Alfonso VI) expresa querer renovar en Burgos y ampliar la Sede Aucense destruida, para lo qual cede el Palacio de los Reyes a sus padres, que tenía en la misma Ciudad, a fin que esté allí perpetuamente la Sede Episcopal; y esta Iglesia con el Palacio lo dona a Dios, a la Virgen Maria, y al obispo D. Simón" "Berganza dice, que el Rey D. Fernando (II) erigió en Catedral el Monasterio de San Lorenzo, a cuya Catedral trasladó su hijo D. Alfonso (VI) la Sede de Gamonal, y que se aficionó tanto a la Catedral de San Lorenzo, que alargó sus Palacios, que estaban inmediatos a dicha Iglesia, para que en ellos viviese el Obispo". "Su feligresía (señala el mismo P. Flórez en su tomo XXVII de la España Sagrada), abraza casas de mucha nobleza, por lo que para sus entierros hicieron aquí Capillas los Señores de los apellidos de Malvenda, de Burgos, de Lerma, de San Martín, Gallo, Medina, y otros". En el subsuelo quedan restos de bóvedas y ornamentaciones de estilo ojival del s. XIII. Una iglesia que ya amenazaba ruina en 1539, y cuya advocación pasó, a finales del s. XVIII, a la primitiva iglesia de la Compañía de Jesús, en la calle Cantarranas la Menor. En sus proximidades se encontraba el **palacio**

de **San Llorente**, también llamado **de la Llana**, de la misma época que la iglesia, que pertenecía a los obispos de la diócesis, y en el que residían antes de construirse el de la Plaza del Rey San Fernando, que tenía su entrada por la Llana de Afuera; este palacio consta que no existía ya en el s. XVI.

En el tramo de calle antiguamente llamado **Coronería**, —por encontrarse en él la **puerta de la Coronería**, abierta en el brazo norte del crucero del templo catedralicio, en cuyo interior se encuentra la bellísima Escalera Dorada de Diego Siloe—, se alza majestuosa la **iglesia de San Nicolás de Bari**, realizada gracias al mecenazgo de familias de mercaderes como los Polanco, los Malvenda y los Miranda y que posee uno de los más bellos retablos mayores en piedra que se conocen, obra de finales del s. XV y principios del XVI, tallado por los maestros Simón y Francisco de Colonia, destaca por su belleza y prodigiosa ornamentación. La iglesia fue consolidada y restaurada gracias al mecenazgo de D. Segundo Murga a finales del s. XIX y hace unos años gracias al patrocinio de la parroquia, de la Junta de Castilla y León, y de una entidad financiera. A espaldas de ella, se encontraba otra de las iglesias más antiguas: la de **San Juan Evangelista** "al ir el Cabildo de la Santa Iglesia en el Miércoles de Letanias a la Parroquia de San Esteban, entra por la de San Nicolas (a cuyas espaldas reconoce estuvo la de San Juan ante Portam Latinam) y luego que sale de una callejuela, hace conmemoración de San Juan Evangelista" (P. Florez, E.S. tomo XXVII), y muy próxima la **iglesia de Santiago de la Fuente**, "Tampoco existe hoy esta Parroquia, que era de las antiguas, aunque ya mas debajo de lo alto, y junto a la frecuencia del pueblo, pues estaba arrimada a la Catedral, y esto la ocasionó su fin. Decíase de la Fuente, por distinguirla de la Parroquia sita en la Iglesia Mayor, cuya Capilla tiene el mismo titulo de Santiago... Era Iglesia mas antigua que la Catedral... fue parte de esta Parroquia la Capilla de Sta. Praxedis, y la de Sta. Lucia, que se incorporaron en la Catedral: y esta Iglesia de Santiago dice sirvió al Palacio de los Reyes, cuya puerta se conserva hoy con Armas Reales, y el Palacio se agregó en parte para la Catedral, y en parte para troges del Cabildo... El Rey fundó en esta Iglesia la Cofradía de Santiago de los Caballeros en el año de 1338, en la qual no pueden entrar sino hijos de Nobles, por lo que la componian las principales familias de la Ciudad, y aun la honraron los Reyes Catolicos... Pero después pasó la Cofradía a la Parroquia de la Catedral, por tener la misma advocación de Santiago, y ser mejor... Perseveraba esta Parroquia en el año 1734 en que la refiere el Canonigo Canton entre las existentes: pero dos años después la derribó el Arzobispo Samaniego, para levantar en aquel sitio la gran Capilla de Sta. Tecla con que engrandeció la Catedral, quitando otras Capillas que allí habia, y entre ellas la de Sta. Praxedis, cuya Pila Bautismal quedó en la de Sta. Tecla. La Parroquia de Santiago se anejó con todo lo a ella perteneciente a la de Santa Agueda" (P. Florez, E.S. tomo XXVII). Pero es, sin duda alguna, la **catedral de Santa María**, donde se encuentra la sede episcopal, madre y cabeza de todas las iglesias de Castilla, levantada sobre el solar de un palacio real que cedió Alfonso VI en 1075, el edificio más emblemático de esta calle. Construida primero en estilo románico, pronto, en 1221, resulta ser pequeña para la ciudad, y tanto el rey, Fernando III, como el humanista obispo Mauricio, harán valer su poder

para construir un nuevo y hermosísimo templo de estilo gótico, con claras reminiscencias francesas, que se complementa con bellas intervenciones en estilo renacentista, todo lo cual hace que el conjunto esté declarado Patrimonio de la Humanidad desde 1984.

El tramo final de la calle, se llamaba **Tenebregosa** y seguía los flancos del Castillo, entre la iglesia de San Nicolás y el Arco de San Martín. En esta antigua calle, la que fue más poblada, llamada Calle Real, habitada por ricos mercaderes (en ella se establecieron diferentes gremios: plateros, traperos, ...), también se ubicaron pequeños hospitales, centros asistenciales, para peregrinos, enfermos y ancianos y pobres, como el **Hospital de San Juan de Ortega** (ubicado entre las iglesias de San Martín y de Vejarrua), **el Hospital de Santa María La Real** (que se situaba al final de la calle Tenebregosa, junto a la puerta de San Martín), **de Nuestra Señora de Rocamador** (tras el Arco de Fernán González), **de Anequin** (muy cerca de la iglesia de Vejarrua), etc.

Se llamaba Tenebregosa, según señala el embajador veneciano Andrea Navagiero, tras su visita a Burgos en 1527, porque *"su caserío, solitario y bello, se disponía en calles estrechas y faltas de luz, sobre todo una principal, habitada por ricos mercaderes, llamada Tenebregosa, cuyo nombre parece justificado por su oscuridad"*, motivada por la profusión de balcones y voladizos que sobresalían en lo alto de las fachadas y cubrían en gran parte la angostura de las calles, callejuelas estrechas y tortuosas donde se hacinaban los vecinos de los barrios altos. Próxima a ella se encontraba la **antigua judería** burgalesa, al amparo del castillo y también la "Villa Nueva", que lindaba con la **Morería**, cerca de la antigua **Alhóndiga**, almacén de cereales para el abastecimiento de la ciudad, levantada a principios del siglo XVI sobre casas del antiguo barrio de la Judería, como figura en el libro de acta municipales en 1512. La sinagoga se encontraría cerca del Arco de San Martín.

Desde la plazuela de San Nicolás comenzaba la calle Lanceria, que llegaba hasta la **iglesia de San Román**, sobre la que se levantó, en el s. XX, la calle doña Jimena, pues dicha iglesia fue demolida en 1812. El P. Flórez señala en su obra E.S., tomo XXVII lo siguiente *"A la falda de la cuesta del Castillo contrapuesta a Oriente a la Parroquia de la Blanca en Occidente, está la Parroquia de San Román, que es de las antiguas de la Ciudad, fabrica de piedra con tres naves, servida de quatro Beneficiados, y un medio, que antes eran dos... De esta Parroquia son los Caballeros Castillo, divididos en diferentes casas. D. Francisco del Castillo y su muger Doña Leonor de Pesquera, hicieron el Coro de esta Iglesia, y después fundaron el Convento de la Merced. Los Quintanadueñas, Carrion, Torres Ayalas, y otros tienen aquí sus entierros. Es la de mas numerosa feligresia: y aquí está la Cofradía de Nra. Sra. de Roque Amador, fundada al fin del siglo doce en el año de 1193 que tiene muchas indulgencias y privilegios..."*. Próxima también a San Román, en la mitad de la calle de Vejarrúa, y en la subida hacia la iglesia de la Blanca, se encontraba la **iglesia de Santa Coloma**, una de las más antiguas del viejo Burgos, que también desapareció; relata el P. Flórez en su obra E.S. tomo XXVII, que ésta era una iglesia *"servida de Monges, y Priorato uni-*



Arco de Fernán González.

do al Monasterio de Cluni, sin tener mas que un Prior que residia en Carrión... Esta union a Cluni corresponde al tiempo de Alfonso Sexto: por lo que el Papa Alejandro III, no refirió tal Iglesia entre las de Burgos, que expresó en la Bula dada en el año de 1163 a favor del Obispo... Pasó después este Priorato al Real Monasterio de Cardeña en el año de 1476, en que Cluni se le cedió".

El **Arco de Fernán González** se erigió sobre casas propiedad del Cabildo que supuestamente lo habían sido del conde castellano y que, una vez arruinadas por un incendio a mediados del s. XVI, fueron cedidas al concejo, que erigió sobre ellas un magnífico arco de triunfo clásico en su memoria, adornado por una cartela en la que se enaltecen las proezas del héroe, obra de Fray Luis de León.

En el centro de esta antigua calle, entre la Alhóndiga, el panteón del Empecinado, y el antiguo cementerio (los historiadores no se ponen de acuerdo), se

encontraba la iglesia de **Nuestra Señora de Vejarrua**, que, como señala el P. Flórez *"Tienese por una de las mas antiguas de la Ciudad, y en efecto la situación en la calle Real (que es lo alto persistente de la antiguo, y cuya calle publica lo viejo en su nombre) favorece a la antigua población: pero no vemos pruebas de su origen... En el año de 1230 dio esta Parroquia el Obispo D. Mauricio al Tesorero de la Sta. Iglesia con cargo de que la proveyese de cera, aceyte, y ornamentos. Desde que se fue bajando la población, descaeció la de esta Iglesia, que por el contrario en lo antiguo seria de las mas bien pobladas. Consta de tres naves, y algunas Capillas bien adornadas, con sepulcros de personas nobles, como los Costanas, los Burgos, y Gutierrez... Aquí fue fundada la (cofradía) de los trece Caballeros, que se tiene por del tiempo del Conde Fernan Gonzalez: y hay memorias de obras pías para socorro de los Parroquianos pobres"*.

Sobre el solar de antiguas casas destruidas en el asedio al Castillo, propiedad del Monasterio de San Pedro de Cardeña, se levantó, en el año 1791, el **Solar del Cid**, en donde supuestamente estuvo la casa familiar de Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid. Casi enfrente, estuvo emplazada la **iglesia de San Martín**, donde se enterraron parientes y allegados de Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid, como su sobrino Martín Antolinez. Se trataba de un templo románico del s. XI que permaneció en pie hasta 1809, casi al mismo tiempo que las antiguas parroquias de la zona. El P. Flórez nos relata que *"Mas abajo de la Blanca, a la entrada de la calle Real, y en la misma vanda donde está un poco mas abajo la Parroquia de N. Sra. de Vejarrua, se halla la de San Martín, tenida por una de las antiguas, pues aquí dicen fue bautizado el Cid, en cuya calle estuvieron sus casas, y que la hizo muchos beneficios, labrando la torre de las campanas, y dando alajas... Por la anti-*

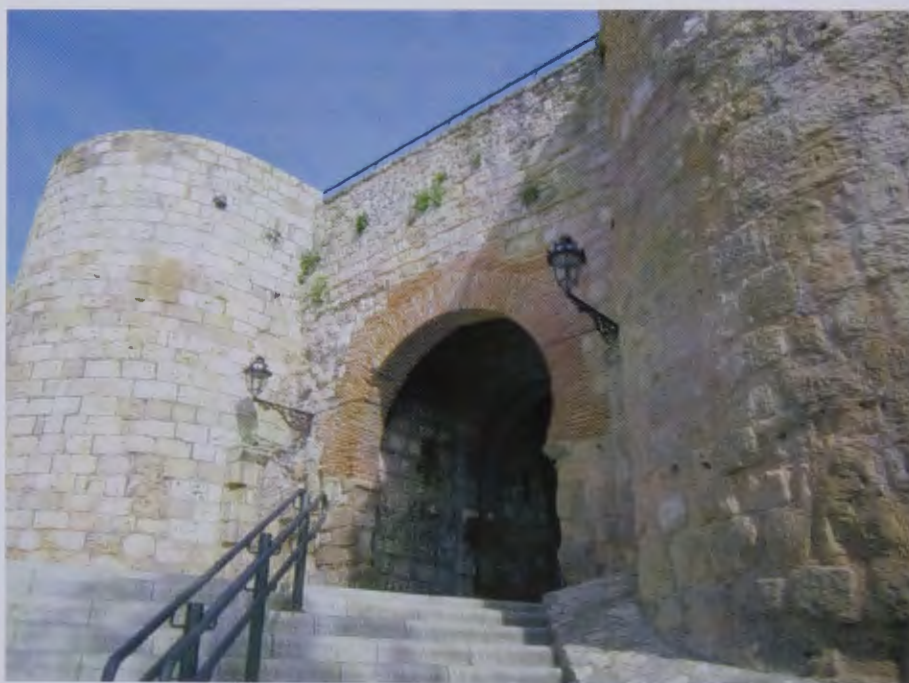


Solar del Cid.

güedad que promete su sitio en lo alto de la Ciudad: y el no expresarla aquella Bula, ni la de Lucio III, en el año de 1181, puede reducirse a que estaba unida con otra de las referidas en la Bula, v.gr. la de San Esteban... Esto da a entender que hubo aquí alguna particularidad no conocida hoy: y sobre esto nos deberan instruir los naturales, revolviendo las memorias antiguas que se hallaren. Es fabrica de una sola nave, con algunas Capillas, y atrio a la puerta. Tiene sepulturas de familias nobles, los Ayalas, los Guerras, y los Matanzas, que fundaron obra pia para dar pan cocido en los dias festivos a Parroquianos pobres. Tiene quatro Beneficiados y un medio Racionero. Aquí se incorporó la Iglesia de N. Sra. de Revolleda: y a ella es aneja la Iglesia de Villagonzalo arenas, barrio de esta Ciudad".

Próximo a este solar estuvo el **cementerio general**, que funcionó desde 1 de octubre de 1834 al año 1906.

Frente al antiguo cementerio se levantó un **monumento** a la memoria de Juan Martín, **el Empecinado**, como homenaje al héroe guerrillero



Arco o puerta de San Martín, vista extramuros.

de la Guerra de la Independencia. El monumento, obra del s. XIX, con aires neoclásicos, consiste en un pequeño obelisco sobre una sólida base.

El **Arco o Puerta de San Martín**, abierto en el lado oeste de la muralla, fue la puerta de entrada de las comitivas reales que llegaban a Burgos, una vez haber jurado guardar y defender los fueros y privilegios de la ciudad. Situada en la actualidad a la salida intramuros del Camino de Santiago conserva aún su factura mudéjar, con empleo del ladrillo y del arco de herradura.

Viejos **palacios y casonas señoriales**, propiedad de "ricos omnes, mercaderes de la ciudad", adornaban toda la actual calle: Casa de los Santos (en la esquina con la calle Valentín Palencia), Palacio de los Picos (próximo al Palacio de la Llana), Palacio de Rico (en la esquina para subir a la calle Hospital de los Ciegos), de Castilfalé, casa de Patiño (al comienzo, en la esquina con la calle Arco del Pilar), del marqués de Lorca, de los Lerma, de los Cubos.

CASA DE LOS CUBOS

"Fue construida durante el tercer cuarto del s. XVI por algún cantero perteneciente a la escuela o círculo de Juan de Vallejo. Su nombre alude a los cubos que presenta su fachada en su cuerpo superior, a ambos lados y en toda su altura. El cuerpo inferior es de piedra y está ocupado por la portada y una ventana que se abre sobre la escalera. La portada es de medio punto que descarga sobre pilastras, a las que desde la línea de las impostas se enfrentan columnas abalaustradas, de fino fuste, propias de la decoración suspendida del tercer cuarto del siglo XVI; el arco tiene su rosca moldurada y el intradós apuntado, con una cartela en la clave con una cabeza de niño. Las enjutas se llenan con bichas que se adaptan al espacio en un relieve muy blando. El friso es de escaso desarrollo, formando el conjunto una especie de alfiz. El espacio entre la cornisa de la puerta y la parte inferior del saledizo sobre el que carga el cuerpo superior, se llena con un escudo de cartela avolutada, dividido en dos cuarteles ocupados, el primero por un castillo y el segundo, por dos leones rampantes en la cortina y una flor de lis, debajo; armas correspondientes a los Astudillo y Salamanca. A los lados del escudo la decoración se completa con motivos vegetales y cabezas y, en los extremos, cabezas de sierpes escoltan floreros que rematan los balaustrados por encima de la cornisa. El conjunto queda interrumpido por la presencia de la ménsula de la que arranca uno de los cubos, en forma de cono invertido y de superficie muy moldurada.

La ventana se abre al lado de la fachada. Es de arco rebajado y no tiene más decoración que la molduración del arco y jambas.

El conjunto de la fachada ha sido alterado por la transformación en balcones de algunas ventanas y la apertura de otras nuevas, al ser convertida la casa en habitación de varias familias, pero en general conserva el porte primitivo".

CASA DE LOS LERMA

"Contigua a la Casa de los Cubos y construida también en el tercer cuarto del s. XVI. De ella sólo queda en pie la parte inferior de la fachada, es decir las jambas y arranques del arco de la puerta y una ventana. Las pilastras que enmarcan el vano de la puerta están decoradas con cintas de frutos, sobre las cuales se encuentran sendos atlantes en alto relieve. En las enjutas campeaban escudos inclinados con las armas de varios apellidos: media luna de los Lerma, lis de Cartagena, lobo pasante de López de Haro, cruz ancorada de Malvenda, mano abierta de Obregón. La ventana se conserva completa. Es de arco rebajado, encuadrada por columnas abalaustradas, con zarpas de león en su base y dos gallináceas a la altura de las impostas. El friso muestra un medallón en el centro, con motivos vegetales a los lados y las características gotas o lagrimones, que aparecen en toda la serie de obras de este periodo. Bajo la cornisa corre una guirnalda de telas colgando de anillas, el clásico motivo del círculo de Juan de Vallejo, que también aparece en todas estas obras".

(Extraído del libro de D. Alberto C. Ibáñez Pérez "Arquitectura civil del s. XVI en Burgos")

Recuerdos de un pasado en la historia de nuestra ciudad que aún conserva el trazado de las viejas rúas en la actual calle de Fernán González, auténtica arteria y columna vertebral del viejo Burgos y eje principal del Camino de Santiago en nuestra ciudad.

■ JESÚS AGUIRRE HUETO

CALLE DE Fernán González, paisaje y paisanaje en los años 60

En esta Hito monográfica emulando a Unamuno, aunque no les hablaré del país, si lo haré de paisaje y paisanaje. Recuperando palabras olvidadas, juegos de calle, labores perdidas y recuerdos entrañables, les voy a recordar cómo transcurría la vida en los años 60 en una calle ribereña del trazado jacobeo en Burgos: la antigua calle Tenebregosa, San Llorente, Coronería, Vieja Rúa, y hoy llamada Fernán González.

Ayer, cuando activé el "On" en la memoria para escribir sobre esta histórica rúa me di cuenta que soy mayor; los recuerdos hacen mayor a cualquiera. Mi tiempo, este tiempo infantil al que me voy a referir, era de trompas, canicas, billar, fútbolín, aro y pedradas. De punzón, tijerillas, ojo de buey, toba, tanga, monta y cabe y tres navíos es un mar. De bote y de "dar palo" a la fruta..., de cintas matamoscas, de jilgueros en el balcón, de bombillas protegidas por una jaula de alambre, de no hacer ruido cuando llegaba el revisor de la luz, de ropa heredada de hermanos mayores, de alpargatas cortadas por la puntera para prolongar su ¿prematura? retirada. De leche y queso procedente de la ayuda norteamericana, de épocas de brazos en cruz, rosarios y ejercicios espirituales; de

monaguillos, del Mayo de las flores y vírgenes en tránsito por las casas, y también tiempo de respeto a nuestros mayores y educadores. Jornadas, en las que las puertas permanecían abiertas, el vecindario se hablaba, se conocía y se ayudaba y días en que los tratamientos señor y señora eran habituales. Los nombres populares de algunas de sus casas atestiguaban infraestructuras tercermundistas: "La casita de papel" o "El portal de los meaos". Hace tanto tiempo de todo esto, que los lunes no se publicaba el Diario de Burgos: era la "Hoja del Lunes", cotizadísimo como envoltorio por su tamaño.

No se si será el más indicado para hacerlo, juzgarán ustedes que sí tengo motivos. Teniendo en cuenta que nací en la cama de mis padres en "las casas nuevas" del barrio de San Esteban, que aprendí las primeras letras en el colegio de Saldaña con la afabilidad de Sor Josefa, la soberbia de Sor Maria Cruz y la inolvidable bondad de Sor Consuelo, ejemplar mujer que hasta su muerte, siempre que me veía, aunque fuera a escondidas me daba un beso. Posteriormente estudié en el ribereño del camino, Hispano Argentino (hoy convertido en escuela de hostelería). En el más estricto y literal sentido, de la mano de D. Teodoro y D. Joaquín, después de formar y el consabido "a cubrirse... arrr", aprendí a tararear los himnos patrios: Cara al sol, Prietas las filas y Por Dios por la patria



De ayer...



... a hoy.

y el rey. Después de tararear la letra del Himno Nacional (entonces sí tenía), fuimos precursores en adaptarla con aquello de "Viva España, Joaquín es un canalla...". Cantamos "Isabel y Fernando, el espíritu impera..." y "Viva María, viva el Rosario". A cargo de D. Ángel y D. Luis recibimos clases magistrales, pero sobre todo, estos dos, nos inculcaron respeto y educación. Si a este improvisado currículo añado además que durante 8 ó 10 años repartí el Diario de Burgos desde el Arco de San Martín hasta la Flora, comprenderán que he visto cambios en el devenir de esta calle, hoy más peregrina que nunca. Además mi tía Benita, (más bien tía de mi padre), tuvo el dudoso honor de ser la última inquilina en abandonar la Casa del Cubo, lugar donde hoy está nuestra flamante sede y mejor albergue, proyecto al que el equipo directivo del momento dedicamos tanto tiempo e ilusión. Estuvo la pobre mujer sola desde que enviudó del buen tío Tomás, hombre bonachón que se aplicó al pie de la letra la canción de "Los muchachitos de Burgos, son unos buenos muchachos pero tienen un defecto...", y cuentan que murió con el defecto, el hígado para nota y el porrón en la mesilla, remedio sin duda eficaz si tenemos en cuenta que por aquel entonces no existía una unidad de dolor y el concepto "vinoterapia" tenía otras connotaciones. A su muerte alguien le regaló un feo perro al que le faltaba una pata, por el aspecto que presentaba perfectamente podía haber sido un cruce de ratonero y cigüeña; can inteligente y huraño con la gente, y sumamente cariñoso y fiel con su dueña, atendía al nombre de "Negrete". Tanto llamarla tía Benita, se convirtió en la tía de todo el barrio.

No estará de más recordar, que además de los comercios establecidos de los que hablaré, los negocios ambulantes pululaban por doquier. Lo que actualmente llamamos economía sumergida, entonces era pura supervivencia. Vino y aceite se vendían esporádicamente de forma itinerante. Braulio de Villarmero y Antonio del barrio de San Pedro de la Fuente, con sus carros tirados por caballos suministraban leche por las calles. Nos acercábamos con el

cuece-leches (utensilio entonces muy moderno) y con el trasiego propio entre ollas y lecheras nos daban los "cuartillos" necesarios. También transitaba por la calle una anciana con negro pañuelo a la cabeza, portando como única logística de empresa un caldero de zinc pleno de fruta "tocada" para su venta.

En la actual Plaza de los Castaños, con el buen tiempo se vareaba la lana y se cosían colchones. Representativas de esta desaparecida habilidad fueron la señora Avelina: "La Pochola" (su marido era "El Pocholo"), y la señora Antonia; esta última siempre vestida de riguroso luto, y es que para las mujeres, el color negro y los hábitos por promesas a partir de cierta edad, eran una constante.

A principios de la década de los sesenta, aquellos días de cuarteles en calle Vitoria, Caballería en el MEH, Sementales y barracas en la Quinta, de baños en "Trampones" y "Mocha", de vender "pilongas" y pájaros matados a tirabeque para merendar entre amigos, de Castillo y Cueva del Moro, de jornadas de hígado de bacalao, gránulos de calcio, quina y huevo, en el arranque (n.º 2) de la calle Fernán González en sentido jacobeo este - oeste, a mano derecha donde hoy está la bocatería "Saint Witch" había una entrañable mercería, la del Sr. David; allí bajaba en alguna ocasión comisionado por mi madre a por una bobina de sobre hilar, un cartoncillo de automáticos, media docena de imperdibles o medio metro de cordoncillo de goma destinado a restaurar algún calzoncillo dado de sí.

¡Una bocatería! ¡Qué cambiante es todo! Hacia 1962 por falta de recursos y clientes no tenía sentido abrir un negocio, consistente en aplicar un cierto tajo a una "baguette" y llenarla de amplio y variado contenido; entonces

los bocadillos de casa se reducían a media barra de pan con una onza de chocolate, eso sí, colocada muy al fondo, de aceite con azúcar y más raramente de mortadela o salchichón. A la vez que merendabas, jugabas al fútbol o las "chapas". Seguía a continuación la tienda - colmado de Casimiro Antón, con amplia exposición de producto en la acera. Ocupando la antigua Casa del Pueblo del Partido Socialista estaba "La Voz de Castilla" (actual n.º 2), periódico que rivalizaba con Diario de Burgos. Eran años en los que los números de teléfono no tenían más de cuatro dígitos, así en el listín telefónico aparecía: La Voz de Castilla. Fernán González 5. Teléfono 2158. En este periódico colaboró nuestro socio Jesús Martínez. Después, en lo que hoy son las instalaciones del Hotel Velada, se encontraba la fábrica de harinas Cortezón. Un amplio patio central servía de cargadero de carros, de los que tiraban unos espléndidos percherones de largas crines y descomunales patas peludas. Era un espectáculo ver como ascendían la calle levantando chispas al rítmico y estruendoso choque de las herraduras contra los adoquines. Un poco más adelante (también hoy hotel Velada), un bar con orquestina, batería y un habitual artista del "cante" conocido por "El Fari". Les aseguro por "oídas" que pese al inocente nombre de "La Parrilla", no eran chuletas lo que allí se "asaba" a ciertas horas de la noche. Hacia el n.º 12 la chatarrería de Fuentes con alto escalón en el umbral, y el local de la "Carbonería Ibáñez" se ubicaban en el sentido ascendente de la calle.

Previo a la Peña "Rincón de Castilla" que originalmente albergó una carpintería, había un bar con billar y fútbol incluidos que atendía al nombre de Marijuán, donde pasábamos las tar-

des de otoño e invierno, y poco antes, en el edificio anterior, en el primer piso, se ubicaba la Hermandad de Legionarios con ambigú abierto a simpatizantes. En la misma casa del "Rincón de Castilla" y en el tercer piso estaba ubicada la "Sastreía Infante", buen artesano y mejor persona, habitual fumador de tabaco picado en pipa, conocido en el barrio con el sobrenombre de "El Pipa". Cuando las ondas triunfaban con "Matilde, Perico y Periquín", su cuña publicitaria decía: "Para vestir bien y elegante, Sastreía Infante".

Pasada la subida a la calle Hospital de los Ciegos, otro bar, el Orcajo, hoy Cervecería Los Mellizos, regentado por Antonio, quien aprovechaba los ratos muertos, entre partida y partida de cartas, de sus clientes, para pintar buenas copias de cuadros famosos al óleo, siendo sus temas preferidos las cacerías y los bodegones. Después se localizaba una pequeña fábrica de somieres (n.º 22) que aportaba su granito al limitado entramado industrial de la calle. En las inmediaciones, la Imprenta Martínez, que posteriormente se trasladó a la calle Cardenal Segura.

Dentro del portal y cerca del hueco de la escalera, los vecinos del barrio disponían de su "zapatero remendón", otro oficio artesano habitual en aquellos años. Ya lindando con el albergue (n.º 24), una taberna de las más comunes de la época: "La Armonía", que conservó su nombre hasta 1953. Ya posteriormente fue regentada por Renuncio. Tenía una barra en ángulo y justo de frente a la puerta de entrada, en el hueco del mostrador, una apertura en la que los niños, garrafón en ristre, hacíamos cola a la espera de llenarlo de "tinto seco". Con el soniquete del porrón y amarracos, los mayores en torno a un cigarro "Caldo", Celtas, o Ideales, inmutables, "arrastraban" en el juego de las cartas. El portal de al lado, tenía doble función, además de cumplir su cometido, servía de acceso a otro edificio que se abría hacia la parte de atrás.

Llegamos a la Casa de los Cubos. En los bajos había una carbonería que regentó Baudelio con su hermana, una mujer de gafas de "culo de vaso" y eterno cristal rajado. Ver el carro del carbonero cargado con "seras" de granza era lo más normal. Al igual que los trabajadores de la harinera, se ponía un saco de esparto a la cabeza y cargaba al hombro la gaveta de caucho y cuerda con la granza para subirla a los domicilios. Posteriormente, fue Matías quien atendió el negocio hasta su cierre motivado por la fatiga del edificio. Por entonces, a la tía de mi padre se le hundió el suelo de la cocina y desde allí se veían los montones de carbón, esto supuso el desahucio. No sé con seguridad si fue debido a este incidente, pero lo cierto es que la buena tía Benita falleció al poco tiempo en el antiguo Hospital Provincial de la calle Madrid.

El taller - almacén de pintura de Ángel Camino estaba en el número 32, (posteriormente y sin que se me malinterprete, se cambió de acera). Colindante, la fontanería de Félix Núñez en el n.º 34, (hoy Bar Candilejas). Con el tiempo, en una etapa efímera y un prematuro cierre, la regentó su hijo Constancio. Después la carpin-

tería de Ángel, persona afable que junto con su mujer, y en un giro a priori difícilmente entendible y felizmente acometido, cambió el banco de trabajo por el fogón, el serrucho por el puchero y la cola de conejo por las salsas, fundando el pionero "Mesón de Ángel", negocio que actualmente y con filosofía diferente está atendido por algunos de sus hijos con el nombre de "Taberna Urbana Maneli". Fue este matrimonio un exponente de la gastronomía burgalesa. ¿Quién de los que ahora tengan entre 50 y 60 años no ha pasado por allí? En el número 38, dentro del propio portal estaba la frutería de la señora Mercedes, comercio curioso que tenía un bajo mostrador inclinado a 45º y de unos 70 centímetros de altura, donde exponía la fruta.

En el n.º 40, el bar "Félix", establecimiento con dos pisos y redonda escalera. Era lugar de reunión, de partidas, de "jariguai", arenques y papel de estraza..., de "manchados", "chicos-chicas", "gildas" y serrín en el suelo. Aquí, regularmente la tropa animaba a "La Titi", una mujer enjuta y menuda, a encaramarse en una mesa para que bailara lo de: "... Hay Tani, Tani que mi Tani...". También en el número 40 se localizaba la única panadería/pastelería del barrio. La señora Nieves, mujer tan baja como simpática, nos dispensaba los dulces. Aún recuerdo las pajaritas de hojaldre adornadas con diminutos confites y las "galletas cagadas" (incompletas o defectuosas). Con el tiempo se convirtió en una peluquería: "Clari", desplazada actualmente al n.º 42, ocupando el local de la antigua barbería - peluquería de caballeros.

Dentro del portal n.º 44, en un común aprovechamiento del suelo, un habitual "portalillo". Entre la "gente menuda", éste se conocía como "La Engañaniños". La venta al por menor de cigarrillos, recambio de la botella azul de gas, pipas "La Pilarica" y bolas de anís de las de verdad, componían parte de su negocio. El grueso del mismo correspondía al cambio de manoseados tebeos y novelas: TBO, Jabato, Capitán Trueno, Guerrero del Antifaz, Roberto Alcázar y Pedrín, Hazañas Bélicas, novelas del oeste de Marcial Lafuente Estefanía, o de amores idílicos y "pastelosos" a cargo de Corín Tellado. Posteriormente hicieron furor las fotonovelas.

Hacia el número 44, la tienda de ultramarinos de Cándido en torno al consabido: "Me pone esa bacalada y me la trocea", ejercía la tan necesaria vida social del barrio. Tenía en el mostrador un molinillo de café con aparatosa tolva y también un surtidor de aceite con un manubrio que girado en un sentido cebaba el líquido, e invirtiendo la maniobra, llenaba la botella. Encima, y sobre esta decoración, lo más típico era ver colgado junto a los rollos de papel "El Elefante" envueltos con llamativo celofán amarillo, piezas de panceta, salchichón o costillares adobados. Con exacta y rara habilidad, como buen tendero, y sin tocarse la uñas, sacaba a cuchillo cincuenta lonchas en los cien gramos de salchichón "Abella", así había para más bocadillos.

Continuaban por la senda jacobea "La Anuncia" (n.º 44), la carpintería de Antón, que más tarde pasó a ser el "Mesón La

Catedral" y otro establecimiento suministrador de bebidas: "El García" (n.º 48), hoy "El Peregrino". Éste, dentro del portal contiguo, había hecho un pequeño habitáculo en el que depositaba los pellejos, dejando la abertura justa para que la canilla asomara al interior del bar. En la actualidad, alguno de sus descendientes regenta las bodegas Viyuela de Ribera del Duero.

En el solar que ahora mismo está a falta de una ocupación más digna, obviamente, había una casa. En los bajos del n.º 54 el taller de cestería "Rincón" y un taller de restauración completaban la ocupación de los bajos del edificio. El Palacio de Castillfalé eran viviendas. Recuerdo que allí vivía Fernando Villanueva, sastre, virtuoso del laúd, y en épocas posteriores presidente de la Peña Guitarrista Burgense.

San Nicolás no era parroquia y se abría muy esporádicamente. En aquellos días como bien explicaría Abraham Maslow con su pirámide, el orden de prioridades era otro y el turismo de interior era una asignatura pendiente. Justo donde está el Aparta-hotel del Mesón del Cid (n.º 62), estaba la zapatería de Juanjo, un pequeño local de reparación y venta de calzado con escaparate incluido. Un poco más arriba (n.º 64) otra tienda de ultramarinos: "Eladia". Hacia el 66, la carbonería del "Carasucia" dejó paso a otro bar: "Mesón Fernán González". Ya vemos que los apodos generacionales eran una constante: "El Cheche", "El Cagurrín", "El Burraca", "La Patatilla", "El Cañaño", "El Tin", "El Chato", "El Pitito", "El Pacífico", "Las Peladoras", "El Trapitos", "El Cañas"...

Pasando la calle Cabestreros en el n.º 68 (hoy aparcamiento del hotel El Cid), Fernando Villalaín tenía su carpintería. Además se localizaba la lechería



de la señora Angelita. En el solar resultante del derribo, se instaló un módulo escolar para la chavalería de etnia gitana, muy similar a alguno de los antiguos pabellones del albergue de "El Parral".

Nos encontramos con el Arco de Fernán González, data del año 1586 y se levantó sobre lo que fue Palacio del Conde. Este arco –homenaje fue reconstruido el año 1932 por el maestro albañil "Venturilla". En torno a él se celebró la gran concentración religiosa-cívico-militar el 5 de septiembre de 1943, con motivo del milenario de Castilla. Recordamos la existencia, junto a este Arco de una fuente en la que nos refrescábamos.

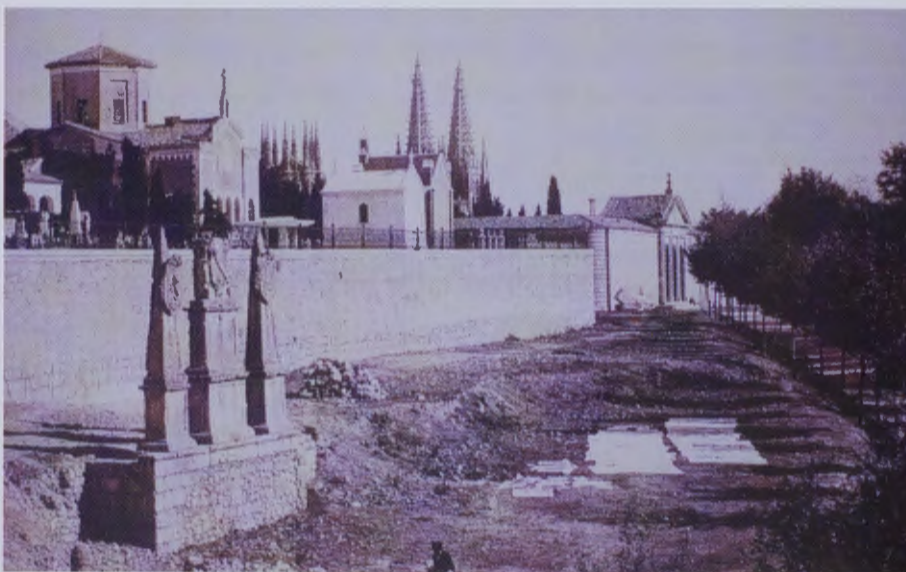
Destacable en la calle, era el edificio del Seminario Mayor de San Jerónimo, inaugurado en 1951. Por proximidad, los niños de San Esteban cambiamos de hacer las comedias en los fríos y vetustos locales del abandonado reformatorio de San Esteban, a sus grandiosos y confortables salones. Las tardes de domingo, con hábito negro y cinta de color a la cintura, salía una ingente fila de seminaristas a pasear por la ciudad. Uno de los bajos de este edificio se utilizó en épocas puntuales como lugar de cobijo y descanso peregrino. Dentro del solar de este recinto, desafiando e ignorando el peligro, jugábamos sobre las ruinas de la antigua capilla del cementerio, que por entonces todavía mantenía en dudoso equilibrio alguno de sus muros y parte de la cúpula. El solar del Cid, por entonces más abandonado, salvo alguna remodelación sin importancia, básicamente ha estado siempre como en la actualidad.

El Arco de San Martín, al igual que el de San Esteban, ha sido lugar de juegos de infancia, reunión de pandillas, discreto fumadero y artística frontera divisoria para la rivalidad de los chicos del barrio de San Esteban y los de San

Pedro. Dentro del propio arco, se veía una hendidura horadada que el vulgo popular infantil atribuía a la medida exacta de la Tizona del Cid. Esto, es básicamente lo que había a la mano derecha del trazado jacobeo.

La parte izquierda, por su estructura, tenía menos negocios. La catedral, el solar del Empecinado y el convento de Las Calatravas mediatizaban esto.

Al igual que hoy, la calle se abría con un bar: "El Cosmos". Estaba justo en lo que hoy es la "Cantina del Tenorio". Donde hace años hubo previamente una sastrería y posteriormente el taller de Hernando, cantero y escultor de profesión, hoy está "Las Espuelas del Cid" y se sirven bebidas. Por entonces, al pasar por allí, era muy común escuchar el soniquete acompasado del escoplo y del buril dando vida a la blanca piedra de Hontoria. Creando arte, recomponía piezas desgastadas de la catedral. Posteriormente el negocio lo llevó su hijo Valentín. Continuaba una pescadería (n.º 5). En este edificio apareció muerto "El Camuñas", un famoso indigente. Se aseguró que al entrar en su casa encontraron un saco repleto de "pererras gordas". Seguía algún que otro local sin demasiada relevancia, y entre ellos destacaba el taller de reparación de aparatos de radio "Blanco"; negocio vital cuando las válvulas y transistores reutilizados podían seguir dando vida a ese aparato precursor de la "Galena", cuya larga antena retorcida se extendía por toda la cocina, siempre sobre una peana y protegido por cursi y elaborada cortinilla, invento posiblemente heredado o que se había comprado, como todas las cosas por entonces, para toda la vida.



Así aparecía el Solar del Cid.

En aquellas jornadas de cine en la "Muni", "Círculo", "Pulguero", Rex y Coliseo, de corte de pelo en "El Figaro", de "Cupones Gloria" y recogida de sellos usados para las misiones, fue cuando surgió la primera leyenda urbana; sí, eso de que reuniendo un kilogramo de las cintillas que cerraban los precintos de celofán de las cajetillas de tabaco, regalaban una silla a un inválido.

Por entonces la basura se recogía diariamente. Al toque de una corneta curva, el camión del basurero congregaba a los vecinos que bajaban en los calderos de chapa los desperdicios, obviamente sin reciclar, y en algunos rincones de la ciudad había basureros perennes. Por las tardes, con la puesta de sol, un hombre de amplio blusón negro, boina y larga caña, iba encendiendo las farolas accionando la pinza; y a la mañana con las primeras luces, las apagaba. El camión del agua además de repartir el preciado elemento al vecindario, regaba las calles mientras los niños cantábamos aquello de: "...la manga riega, que aquí no llega, si llegaría, nos mojaría", y ¡vaya si llegaba alguna vez!, y es que los juegos con agua eran una alternativa constante a la "Play Station"; creo que nadie del entorno y de mi edad, se habrá librado de caerse al pilón de "La Flora" o al de "San Esteban".

Siguiendo por esta acera nos encontrábamos el local destinado a almacén de patatas de Eleuterio de la Viuda, quien posteriormente se trasladó a la Plaza de Vega.

El reciclaje era patente. En la esquina con la Calle Fernando III El Santo, conocida por la calle "Sin Puertas", estaba la chatarrería de Antonio (hoy Kebab Ish), establecimiento al que vendíamos botellas, trapos, tubería de plomo, hilo de cobre y demás elementos metálicos. Anteriormente este local alojaba una funeraria, cuyos servicios se realizaban con coches de caballos. Con regularidad además pasaban por la calle traperos que nos cambiaban utensilios obsoletos por chucherías. Llegaban afiladores en bicicleta que se anunciaban con su peculiar sonido y componedores que reparaban pucheros y cazuelas a base de remaches y recortes de hojalata procedente de alguna conserva. "El Pelleja", matarife de profesión, recorría las casas por Navidad y Pascua Florida para matar lechazos comprados en vivo. Un pequeño óbolo y la piel del animal, componían el pago a su servicio. Eran sin duda épocas de pluriempleo, y conceptos como IVA, IRPF y PIB, eran ciencia ficción.

La plaza de los Castaños congregaba bastante actividad. En sentido ascendente desde La Llana, donde hoy aparece el n.º 23, encontrábamos el almacén de tripas y quesos de Gregorio González. Continuaba una tienda de nombre Santiuste, atendida por un matrimonio. El hombre era de pequeña estatura, por ello, se le conocía más en el barrio con el cariñoso apodo de "El Fruterín". Seguía el taller del tornero al que comprábamos algún huevo de madera para zurcir calcetines, y las trompas; las mejores, de encina. Anudábamos al extremo del cordel una moneda de uno o dos reales con agujero, y las bailábamos a "mantequilla" o "camontón". Seguía una mercería a la que también bajábamos a dejar unas medias a "coger" los puntos y adquirir algún alfiler de camota que engrosara el acerico de los juegos infantiles, casi un tesoro. Aquellas jornadas matriarcales de ingeniería financiera y gasto familiar súper-controlado, por pura necesidad, las madres echaban "culeros" a los pantalones y "piezas" a las sábanas, agotando hasta el límite la vida de su mermado ajuar. Seguía el local de Celes y

Maruja: "Las Sangreras". Pasado el actual n.º 25, haciendo esquina con Fernán González, estuvo la pescadería "La Nati". Sin pretender hacer un chiste fácil, les cuento que acabó convertido en el "Rincón Vallisoletano", un diminuto "putiferio" donde "La Serrana" y "La Sevillana", levantando algo más que pasiones, ejercían de iconos eróticos entre jornaleros y militares sin graduación, colectivos asiduos a este antro.

En tiempos del arzobispo Platero, alcaldes Jaquotot, Martín Cobos, Dancausa, Polo de Promoción Industrial, Formación del Espíritu Nacional, ropa interior de "manga larga": refajos, sayas y combinaciones, recuerdo que en la casa que hay frente al albergue (n.º 21), cuando se derribó para construir, al igual que ahora con la remodelación de la calle, aparecieron restos de arcadas y basamentos de pilares de la antigua Iglesia de San Llorente, que rápidamente se taparon. La frutería de "La Guarra", especializada en caracoles, junto con una carbonería, ocupaban los locales del edificio. Ya vemos que el frío burgalés era una constante considerable, y entre trago y brasero, pasaban los días invernales. En los bajos de la casa nueva, ya en la época de la transición se instaló el Partido Comunista. La peluquería de "La Deme" en el n.º 23, marcó un hito de modernidad en el barrio. Hasta entonces, jóvenes con maña peinaban a domicilio. En la década de los 70, una pequeña tienda de ultramarinos y panadería junto con el local-tienda del pintor Ángel Camino (n.º 25), antes aludido, eran los comercios instalados.

Anteriormente aquí hubo otras dos pequeñas carbonerías, regentadas por 2 hermanas, a las que acudían vecinos con sus calderos a recoger carbón y leña, con las que encender las "cocinas

económicas" de entonces, que servían para cocinar, calentar y a través de la paila o del calderín, suministrar agua caliente. Para ponerlas en funcionamiento se partía del medido ritual de partir las astillas con el pequeño hacha, que habitualmente se tenía en cada vivienda, prender el papel y poner las menudas astillas encima.

Continuando la calle, la catedral, y en la propia Llana de Afuera, la zona de la puerta de Pellejería era un patio cerrado con una reja idéntica a la que se muestra ahora, y que durante largo tiempo estuvo quitada. Éste recinto, para los chicos de estos barrios, cuando teníamos la suerte de mimar al propietario del único balón, ejerció de improvisado campo de fútbol y "Campos Quemados". Mocosos que teníamos que huir entre los barrotes cuando Fausto Calleja, policía municipal, venía en bicicleta a pillarnos. Entonces este acceso al templo catedralicio estaba abierto.

En lo que hoy son las dependencias del Hotel El Cid, existía un abandonado solar, con arcaica torreta metálica soportando grandes deflectores destinados a iluminar la catedral. Su forma y tamaño, como bien me comenta mi buen amigo José Manuel Melgosa; por su forma, nos recordaban a grandes cazuelas, ¿"gazusa"? Javier Peña, otro buen amigo, me refresca que ya orientados a la calle que nos ocupa, estaba el mesón Doña Jimena, regentado entonces por un joven Miguel Pinillos, restaurador de fogones, que posteriormente cerró para abrir el Mesón La Cueva, afamado restaurante localizado muy cerca de esta calle de Fernán González. Continuaba la pequeña mercería de Angelines: "El Carrete" (n.º 33). Contiguo y durante algunos años, estuvo la Asociación de Promoción Gitana (n.º 35). Pasando la



Aunque no lo parezca, así era nuestro Burgos.

cuesta de "La Ballena" otro bar hacía esquina, se llamaba "La Fraila" (n.º 37). Estanco expendedor de "Farias" y "librillos" de papel de fumar, confesionario del barrio, algo de colmado, lugar de encuentro y tardes de chicharrillo de barril componían su quehacer diario. Posteriormente en los 70 ocupó su lugar el mesón "El que faltaba".

Por entonces, monedas de 25 céntimos de agujero adornaban cintos, se pulía la chapa de las cocinas económicas con "piedra pote" y por pura necesidad los "cascos" jugaban un papel muy especial. Se abonaban los de "La Jirafa", "La Casera" y los del incipiente Danone, que cual "ungüento amarillo" se tomaba solamente cuando estabas enfermo. Esto junto con el Linimento Sloan, Abrótano Macho, vahos de eucalipto y alguna cataplasma casera, remediaban cualquier dolencia. El papel de periódico emulaba las bolsas actuales. Este se colocaba también cortado simétricamente en la "tablilla" de aquellos retretes comunes que fueron dando paso a los cuartos de baño cuando en las casas viejas se fue metiendo el agua. Eran un lujo muy poco asequible y muchas señoras lavaban la ropa con jabón Lagarto y azulete en las fuentes, para posteriormente solear la colada en la Campa o en la Plaza de los Castaños, entonces con hierba.

En sentido ascendente, otro local expendedor de bebidas ya más moderado: "El Brujas", posteriormente, reformado, atendió al nombre de "El Buen Yantar". En la fachada del ahora desaparecido edificio, una placa hacía referencia a que en el mismo nació "El preclaro jurista D. Manuel Alonso Martínez". Seguía otra taberna tipo ventorro, de alto mostrador que atendía Luis Castro, (n.º 55). Ya reconvertido en el bar "El Volcán", como pura premonición y haciendo honor a su nombre, acabo incendiado. Seguían la tienda de alimentación de Vedrines y la única farmacia del barrio con el exótico nombre de Hessé. Rompía la monotonía del caserío el convento de Las Calatravas (n.º 57). No sin cierta polémica, en parte del recinto del citado convento construyó su casa Felipe de Abajo (n.º 61). Siguiendo la calle, desde lo alto de la cuesta donde está el monu-

mento al Empecinado (entonces protegido por una alta verja), imaginábamos jornadas pretéritas cuando por el patio descubierto de la antigua prisión provincial deambularían los presos a la hora del paseo. Con el tiempo acabó siendo el Centro Cultural Francisco Salinas.

En aquellos tiempos del Zatorre, y la plaza de toros en la Avenida del Cid, los mocosos, que textualmente lo éramos, teníamos un paralelismo con la controvertida "Educación para la Ciudadanía" ya que se nos calificaba en materias como puntualidad, orden, disciplina y urbanidad, y afortunadamente, resultamos ser la última generación de "niños sin derechos". En días de "velas" colgadas de las narices y rodillas machacadas, el n.º 67 de la calle, (hoy su dintel adornado con un vieira) abría la barriada de viviendas sociales (hoy diríamos unifamiliares) que daban paso a la lechería del "Colacho" (n.º 95), edificación que en su momento también propuso la Asociación de A.C.S como albergue de peregrinos. En el lateral izquierdo, estaba la carpintería de Juan y la tapicería de "El Tapi", y ya de bruces, nos topamos nuevamente con el Arco de San Martín, lugar por el que los peregrinos abandonan esta calle que siglos pasados albergó entre su caserío el mayor número de hospitales peregrinos de todo el trazado jacobeo. Hoy uno, el de "La Casa del Cubo", atendido por la Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Burgos a través de hospitaleros voluntarios, siguiendo tradicional costumbre burgalesa, emula en atención e ilusión a todos aquellos que en siglos pasados aportaron humanidad al Camino de Santiago y sentido a la peregrinación.

Tras lo visto, pueden comprobar que salvo carbonerías, oficios, industria y ganadería, que han abandonado el casco urbano, los lugares de ocio son similares en número. Pese a que afortunadamente parece que se está erradicando el "botellón" en esta zona, hay algo que perjudica actualmente a la calle, que tras su ejemplar remodelación se presenta esplendorosa, y es la actitud de cierto sector de juventud con desmadres y destrozos, que en alguna ocasión han afectado al albergue y a los propios peregrinos. Parece que no es nuevo. Escribió Marco Tulio Cicerón: "Los hijos han dejado de obedecer a sus padres y todo el mundo escribe libros", lo hizo 106 a. C. Posiblemente ya había leído a Sócrates (470-399 a. C.): "Los jóvenes hoy en día son unos tiranos. Contradicen a sus padres, devoran su comida, y le faltan el respeto a sus maestros". Seguro que de jóvenes, hemos sido —con las limitaciones propias— también rebeldes e inconformistas, pero romper por romper y faltar al respeto era impensable. Como progenitores parte de culpa tendremos nosotros, dijo Goethe "Podrían engendrarse hijos educados si lo estuvieran los padres". No quiero decir con esto que la educación nuestra fue mejor, que no lo fue, y menos compartir y aplaudir la frase "Las letras con sangre entran", que no es así. Para retomar la situación habría que buscar ese difícil equilibrio entre padres y educadores (en ese orden). No sé si en generaciones futuras la encorsetada e hipócrita sensibilidad permitirá recuperar la terapia de "la colleja afectiva", pues su erradicación ha

sido —como vemos— nefasta. Este tratamiento yo lo entendí casi siempre como pura docencia y colaboración de mis mayores, ya que después del ruido sordo del cachete, oía los repetidos "toma, para que aprendas" y el clásico "¿voy yo y te ayudo?...; bueno, igual por el tono no iba por ahí la cosa... No olvidemos que el péndulo siempre es el mismo, épocas de mucha libertad promueven otras de estrecho marcaje. ¿Será la edad la que me va haciendo más intolerante?

Para concluir, en lo que nos atañe, lo que si puedo asegurar es que hace 50 años pese a que no se señalizara el Camino de Santiago ni tan siquiera por interés, mientras en otras localidades alejadas del denominado Camino Francés, no habían visto un peregrino, y ni tan siquiera soñaban con aplicar su historia doméstica a la peregrinación, en la ciudad de Burgos, en una larga calle camino prototipo del trazado jacobeo y de nombre Fernán González, a partir de la primavera, todos los días pasaban peregrinos en dirección a Santiago de Compostela, aportando ritmo con el golpeo de su bordón al discurrir diario. Mis cansados ojos así lo vieron, y estos dedos que ahora ponen negro sobre blanco tantos recuerdos, mantuvieron correspondencia con alguno de estos aventurados e intrépidos peregrinos. Vaya este escrito por todos ellos.

P.D. *Mi agradecimiento a todos aquellos "cincuentones" que han puesto al día y en vigor mis atrofiadas neuronas.*

Debido a los cambios sufridos en la calle, teniendo en cuenta que además antaño los impares estaban al lado derecho, los números de portal informados son orientativos.

Burgos, 10 de Agosto de 2009
(Festividad de San Lorenzo)

■ ANTONIO ARRIBAS CARBALLERA

LA IGLESIA DE **San Gil**, en el Camino de Santiago en **Burgos**

“**F**

rente a la calle de Avellanos se encuentra el principio de la calle de Fernán González, antigua calle Alta y de San Llorente. En ella desembocaba el Callejón del Infierno por la parte de la rúa o Rueda de San Gil, que la atravesaba el río Merdoncho, o sea, una de las tantas esguevas que corrían por las vías más céntricas de la ciudad. En el año 1420 se señalaba un puentecito que servía de acceso a los fieles del barrio para subir a la iglesia de San Gil, que aún existía en el siglo XVI”, (según relata el libro Historia de las Viejas Rúas Burgenses, de D. Gregorio Carmona), y que se correspondería con la entrada sur de la propia iglesia, una portada gótica, que podría situarse a finales del s. XIII, situada en el brazo meridional del crucero, con el tema de la Epifanía en el tímpano, sobre escenas de la Huída a Egipto.

La iglesia de San Gil abad, o de San Egidio, cuyo nombre recuerda al célebre santuario de peregrinación existente en la vía tolosana del Camino de Santiago en Francia, constituye la parroquia oriental del viejo Burgos. Se encuentra en el corazón del centro histórico, disfrutando de la rica historia de calles como San Gil, Fernán González, Hospital de los Ciegos, Huerto del Rey, Avellanos, en sus proximidades discurre el Camino de Santiago.



Iglesia de san Gil.

En el espacio que actualmente ocupa la iglesia, levantada sobre una pequeña altura en el terreno, se cree que hubo una ermita dedicada a San Bartolomé. Pero la bula pontificia de Alejandro III, en el año 1163, ya cita en sexto lugar la iglesia de S. Aegidii, entre las once que pertenecían a la silla episcopal del obispo Pedro III de Burgos.

Junto a la iglesia, adosada a la muralla, se levanta el **Arco de San Gil**, que desempeñó funciones de torre defensiva y de prisión, como consta se utilizaba todavía en el siglo XVI. Uno de los torresones de la muralla, hoy desaparecido, estaba adosado a la iglesia y en él eran acogidas «*las emparedadas o recogidas*», sencillas mujeres que por motivos de fe y piedad tomaban la decisión de alejarse del mundo, llevando una vida en comunidad, de penitencia y oración, y que oían Misa en la capilla de la Buena Mañana.

En San Gil se produce un patrocinio de carácter mercantil-burgués. Hay otros templos en donde esto también ocurre (por ejemplo en San Lesmes, San Nicolás, San Esteban), pero en San Gil la producción artística del conjunto se realiza por el mecenazgo de destacados miembros de la oligarquía urbana burgalesa, por estar la parroquia ubicada en una de las zonas de la ciudad habitada por numerosas familias de mercaderes, burguesas. Asimismo hallamos en el templo un patronato debido a importantes miembros del clero burgalés, ... que por razones familiares, o sentimentales, decidirán enterrarse en este ámbito. El edificio actual,

que sufrió una gran reconstrucción (quizás motivada como consecuencia de haber sido destruido, en parte, durante el sitio que la ciudad vivió en la Guerra Civil entre Pedro I y Enrique de Trastámara), parece deberse a la generosidad de Pedro de Camargo y García de Burgos, ricos omnes comerciantes y mercaderes de la ciudad, a fines del siglo XIV, que sería sancionada por el obispo Juan de Villacreces en 1399. No obstante, se trataría de reformas o transformaciones, ya que la morfología de sus elementos artísticos nos mueven a pensar que fue levantado entre fines del s. XIII y parte del s. XIV.

Adosada a la muralla, su exterior no es muy atractivo, aunque la fachada occidental tiene cierta monumentalidad, realizada por el acceso mediante una escalinata realizada en 1834 por el legado testamentario de don Andrés Telesforo Fraile. Este hastial principal muestra la articulación del edificio en tres naves, más elevada la central; a ésta corresponde la superposición en la fachada de un rosetón superior, con tracería curva de estrella de ocho puntas, y la apuntada portada inferior abocinada, obra del s. XV, cuyo dintel adopta la forma de arco rebajado, inspirado en modelos del interior de la catedral, con esculturas de la Virgen, flanqueada por San Gil y otro santo, sobre el tímpano.

El interior del edificio, en planta de cruz latina, muestra un amplio espacio de tres naves, la central más ancha y elevada que las laterales. Posee crucero, al que se abre una profunda capilla mayor y dos capillas dobles, una a cada lado. Esta cabecera es el resultado de las obras acometidas a fines del s. XV a cargo de algunos feligreses destacados que dispusieron aquí sus enterramientos. Parece ser que originalmente tenía una cabecera parecida a la del Monasterio de las Huelgas, con presbiterio ochavado y dos capillas rectas a cada lado del mismo. A partir del año 1485 se alargó el presbiterio por iniciativa del mercader Diego de Soria y de su esposa, Catalina de Maluenda; en torno a 1480 se unieron los dos espacios septentrionales gracias a la intervención de Garci Martínez de Mazuelo y Alonso de Lerma; y en 1489 hicieron lo mismo con la parte meridional Fernando de Castro de la Hoz y Juana García de Castro.

En el primer tramo central de los pies se levanta un coro alto, sobre bóveda muy plana. Las cubiertas son de bóveda de crucería cuatripartitas en la mayor parte del edificio, aunque en algunos puntos son octopartitas.

El primer espacio que se abre, a la izquierda de la entrada, se denomina **Capilla del Socorro**, que originalmente era la sacristía de Capilla de la Natividad, como indica el escudo de los Castro-Lerma existente en la bóveda de crucería de terceletes.

A continuación está la **Capilla de la Natividad**, cuya fábrica necesitó el permiso municipal en 1523 para romper la muralla de la ciudad. Quizás edificada por el maestro Juan de Matienzo, esta

capilla, panteón funerario de la familia Castro, era dedicada el año 1529 a la Natividad de la Virgen, como consta en la inscripción que flanquea el arco renacentista de acceso: "NOBILIS VIR IONNES DE CASTRO SIBI ET POSTERIS": "NATIVITATE VIRGINIS DICATVM AÑO DNI M D XXIX". Su fábrica responde a la tipología de capillas funerarias que se relacionan con la capilla del Condestable de la Catedral de Santa María, de Santa Clara de Briviesca, de Santa Clara de Medina de Pomar,... y con la capilla de la Presentación, promovida por don Gonzalo Díaz de Lerma en la Catedral.

Sobre una planta cuadrada, unas pechinas convierten su altura en octógono, cubierto con bóveda estrellada de plementería calada en su círculo central. Preside la estancia un **retablo** renacentista de gran delicadeza, dedicado a la Natividad de la Virgen, realizado hacia 1530, que se halla en el círculo artístico de Felipe Vigarny. El conjunto está tratado con la minuciosidad y el naturalismo propio del segundo cuarto del s. XVI. El retablo es de clara iconografía mariana: en el banco se representa *el sueño de Joaquín*, *la misa de San Gregorio* y *el abrazo entre San Joaquín y Santa Ana*. En la calle



Bóveda estrellada de la Capilla de la Natividad

central, inferior: los desposorios de la Virgen; en el centro: la Natividad de María; en la parte superior: la Asunción. En la calle derecha dos apóstoles (uno de ellos Santiago)/ la presentación de la Virgen y el Nacimiento de Jesús. En la calle izquierda dos santos/ la Anunciación y la Visitación. En torno al retablo aparecen diversos santos y apóstoles.

A los lados de este retablo, en sendos arcosolios, están los monumentos funerarios del fundador de la capilla, Juan de Castro y Londres (†1548) y de su esposa Inés de Lerma (†1548) y el de los padres de aquél, Juan García de Castro y Teresa de Múgica. Además, a la derecha de la entrada, se encuentra el sepulcro de su hijo, el canónigo Jerónimo de Castro (†1573), primer patrono de la capilla, efigiado orante y acompañado por San Miguel y el Ángel Custodio, notable obra asignada al maestro Juan de Vallejo. Completan las obras contenidas en esta capilla una pila bautismal en la que fuera bautizado en 1627, el Beato Diego Luis de San Vitores, protoapóstol de las islas Marianas, como indica un lienzo que le representa; y otras más, entre ellas dos cuadros de *San Gil en el desierto* y *Muerte de San Gil, en brazos de los monjes*.

En la nave del evangelio se suceden dos **sepulcros** adosados al muro. Uno, renacentista, corresponde a Alonso Pisquer y a su hijo Diego, en el que se representa la *Imposición de la casulla a San Ildefonso* y escudos en el frente; en su arquitectura, *San Pedro, San Pablo*, más otros seis apóstoles, y en el fondo, *Cristo resucitado*. El que sigue es gótico, donde están yacentes Diego de Frías (†1490) y su esposa Marina García de



Santiago con san Pedro y san Pablo, en el sepulcro de don Diego de Frías y su esposa doña Marina.

Espinosa (†1516), cuyo frente tiene a los santos *Pedro, Pablo y Santiago*, flanqueados por *ángeles portadores de escudos*; al fondo se dispone la lápida sepulcral con dos ángeles.

En el extremo septentrional del crucero se abrió, en el año 1563, la **Capilla de la Cruz**, llamada también del **santísimo Cristo de Burgos**, construida por Juan de Vallejo para el canónigo burgalés y arcediano de Palenzuela don Pedro de Encinas (†1566), que se enterró aquí junto con sus padres. Además del *Ecce Homo* que destaca sobre el arco, ilustran la arquitectura renacentista unos relieves "*Planto ante Cristo muerto*" y "*Coronación de espinas*", en el lado de la epístola; "*Desmayo de la Virgen*" y "*Flagelación*", en el del evangelio. En el año 1836 se dispuso en esta capilla el famoso "**Cristo de las Santas Gotas**", procedente de la capilla de la Magdalena, del desamortizado monasterio vecino de los Trinitarios, escultura que señala la tradición que fue traída por el mismo San Juan de Mata a Burgos en 1207; aunque parece obra de fines del s. XIII o ya del XIV; su fama de milagroso arranca, según devota tradición, del suceso acaecido en 1366, en las luchas por la herencia del trono de Castilla, en que se cuenta que la imagen derramó dieciséis gotas de sangre (de ello, y de los milagros acaecidos, dan fe una serie de cuadros colgados en la capilla).

Como hemos visto, la parroquia de San Gil fue, en esos siglos finales de la Edad Media, (como lo serán también otras parroquias y algunos conventos y monasterios, como el cercano convento de San Francisco), uno de los lugares más deseados como lugar de enterramiento por las ricas clases burguesas, en ella

van a tener sus panteones muchos miembros de las oligarquías mercantiles de la ciudad en los siglos XV y XVI. La capilla mayor siempre fue un ámbito privilegiado de enterramientos, y ello llevó a la ampliación de este espacio a finales del s. XV. En 1485 se decidió la construcción de una nueva capilla mayor; el mercader y regidor de la ciudad, D. Diego de Soria, será el principal promotor de la obra, al obtener el patronato sobre la misma para el enterramiento de su familia, si bien posteriormente otras acaudaladas familias se enterrarían allí: Orense, Pardo, Lerma y Maluenda. El arquitecto encargado de esa transformación será Simón de Colonia. En sus muros se encuentran el sepulcro, realizado en 1493, de Leonor de Soria, hija de los fundadores de esta capilla y de su esposo Alfonso Pardo, cuyas efigies yacentes en bajorrelieve de pizarra descansan sobre cama con los blasones familiares en el frente; además, en el hueco sepulcral que era de Diego de Soria Lerma y su esposa Catalina de Salinas, está la efigie yacente de una señora.

El **presbiterio** actual muestra un **retablo barroco** con columnas salomónicas, obra del círculo de Policarpo de la Nestosa, realizada en 1740, según indica una inscripción. En él destaca un gran lienzo de San Gil, más que probable obra del pintor Manuel Martínez Barranco, al que acompañan otros dos, estrechos, de los reyes San Fernando y San Luis, en cuyo remate hay una escultura del Crucificado, del s. XVI. Anteriormente hubo en esta capilla otro retablo, patrocinado por D. Diego de Soria, que encargó el trabajo a Gil Siloe.

En el brazo septentrional del crucero se abre, ocupando dos tramos, sobre la vieja estructura de dos antiguas capillas, la **Capilla de Nuestra Señora de la Buena Mañana**, llamada así por la temprana hora en que sus sacerdotes debían atender el culto, (cuando santa Teresa llegó a Burgos a hacer su última fundación, el año 1532, acudía a oír la Santa Misa a esta capilla porque se decía a primera hora de la mañana), cubierta por una bóveda de crucería estrellada con terceletes, decorada con pinjantes. Los promotores de esta capilla fueron los mercaderes García de Mazuelo y Alonso de Lerma, para enterramiento de sus familias. La capilla está presidida por un retablo de finales del s. XV, en torno a 1490-1500, salido de los talleres de Gil de Siloe, en el que, bajo calados doseles góticos, se disponen una serie de imágenes que asocian la minuciosidad flamenca con el plasticismo germánico, características de alguno de los artistas que trabajan en Burgos a fines del medievo. Sobre un pequeño banco con los *Evangelistas*, se sitúan dos cuerpos marcando la estructura general de tres calles, de las cuales hay que destacar la central, presidida por la *Virgen Madre, sedente*, y la *Asunción* rodeada de ángeles. A ambos lados se sitúan las figuras de *San Miguel y San Gabriel o San Jorge, San Pedro y San Pablo*, así como otras tallas menores de apóstoles.

Al tratarse de una capilla funeraria, una serie de enterramientos de arcosolio se adosan a sus muros. A la izquierda vemos el gótico, de principios del s. XVI, con yacente marmóreo de Catalina de Medina. Le sigue otro ya renacentista, considerado obra de Juan de Vallejo, que corresponde a Lorenzo de Lerma (†1537) y María de Sanvitores (†1534), con bella representación del *Bautismo de Cristo* en el fondo del arcosolio y *San Miguel* en su remate. La sobriedad ornamental de principios del s. XVII está presente en el último, perteneciente a Juan Martínez de Lerma (†1615). A la derecha del retablo está otro sepulcro renacentista, donde se entierra Juan de Mazuelo (†1576) y su esposa Mari López de Castro. En el muro de la derecha, que limita con la capilla mayor, hay varios epígrafes funerarios, así como un arco gótico que comunica ambas capillas donde se entierran Catalina García y su marido Sancho García de Medina de



Retablo de la Capilla de la Buena Mañana

Pomar (†1397), tesorero mayor del rey y "ome bueno" de los seze de Burgos, como indica la inscripción; se trata de uno de los más antiguos sepulcros del templo, con cruz en forma de flor de lis en la tapa de doble vertiente del sepulcro, cuyo arco es trebolado hacia la capilla lateral.

La **capilla** meridional de la cabecera, llamada **de los Reyes**, que ocupa dos tramos, y que se corresponde a la unión de dos antiguas capillas para formar un solo ámbito a finales del s. XV, en 1489, se cubre con una bóveda de crucería estrellada. Sus promotores fueron el mercader Fernando de Castro y por su mujer Juana García de Castro, que aparecen yacentes en un sepulcro en pizarra situado en el centro de la capilla. Su retablo, concebido con la minuciosidad del gótico final, que se puede fechar en torno a 1510, está presidido por la *Adoración de los Reyes Magos*, escena que rodean esculturas de santos, mientras en el banco se nos presenta el *Planto sobre Cristo muerto* y la *Misa de San Gregorio*, flanqueadas por los patronos de la capilla representados orantes. El retablo parece ser obra del taller de Gil Siloe o Felipe Vigarny. En un arcosolio mural se encuentra una yacente y un matrimonio, que corresponderían a familiares de los Castro.

Esta capilla de los Reyes conserva dos notables esculturas de madera policromada, procedentes de los vecinos conventos desaparecidos en la zona: San Francisco y la Trinidad. El *Cristo atado a la columna*, bella escultura de principios del s. XVII, realizada por Sebastián Ducete, que estuvo en el convento de los Trinitarios, y *San Pedro Regalado en levitación*, obra del s. XVIII.

En el extremo meridional del crucero se conserva una interesante imagen de la "*Virgen Dolorosa*", obra de mediados del s. XVIII, con un barroquismo sosegado tocado de cierta corrección neoclásica, que se procesiona con gran solemnidad y devoción en la Semana Santa burgalesa.

En la nave de la epístola está el sepulcro gótico del licenciado Gonzalo Fernández de Torres (†1499), como indica una cartela que es sostenida por un ángel, sobre la que se dispone un relieve del *Planto sobre Cristo muerto*.

A continuación se encuentra la **capilla funeraria de la familia Burgos**, cuya bóveda octopartita cobija dos enterramientos góticos gemelos y otro renacentista. Fue fundada por la familia Burgos, en concreto por Juan García de Burgos, que fuera escribano de Cámara de rey don Juan II, y su esposa Constanza García, muertos ambos en 1479. Su enterramiento, al igual que el de Francisco García de Burgos, escribano de la Casa de la Moneda (†1511), que yace en un sepulcro, curiosamente con sus dos esposas, Isabel de Cerezo (†1504) y Catalina Polanco, son obras de finales del s. XV o comienzos del s. XVI asignables al taller de los Colonia. Este doble arcosolio tiene sendos arcos carpaneles trasdosados por conopial y limitados por pináculos, que cobijan las efigies yacentes de los difuntos en pizarra; el primero tiene en el frente de su cama el *Planto sobre Cristo muerto*, flanqueado por blasones, que en el otro acompañan a un relieve de San Gil, en sus remates están el *Calvario* y la *Anunciación*, respectivamente; además, en el fondo del arcosolio de Juan García de Burgos se añadió posteriormente un bello tondo de influencia de Diego de Siloe de la *Virgen con el Niño*. El sepulcro renacentista pertenece a Francisco de Amusco (†1521), su esposa Catalina de Polanco y su hija María de Amusco Polanco (†1547), además de los blasones se ilustra con relieves de la *Oración en el Huerto*, *Camino del Calvario*, *Dios Padre* y el *Calvario*.

A esta capilla funeraria corresponden **dos bellas tablas votivas**, quizás pertenecientes a un retablito o tríptico del segundo tercio del s. XV, que se asignan a un pintor relacionado con Jorge el Inglés en la última década de la vida del patrono, al llamado *Maestro de Burgos* (pintor castellano influido de la estética flamenca). Representan una al fundador de la capilla, don Juan, con cuatro hijos varones, tutelados por *San Juan*, mientras en la otra está su esposa, doña Constanza, con tres hijas, amparada por la *Virgen con el Niño*.

Dentro del ajuar de la capilla, aunque anteriormente estuvo ubicada en otra, sobresale el bellissimo óleo sobre tabla de *La Piedad*, obra del entorno del pintor flamenco Adrian Isembrandt, que tiene claras influencias de G. David.

■ SANTIAGO CORRAL ANTÓN



La carbonería

Cuando atravesamos el umbral del nuevo refugio de peregrinos y sede de nuestra Asociación, nos sacude un escalofrío de emoción al comprobar como se ha hecho realidad un sueño largamente acariciado y que a pesar de sufrir dilaciones que nos hacían pensar en que se iba a desvanecer esa ilusión, por fin se ha materializado en una espléndida realidad.

Me recreo en su amplio zaguán, decorado con luminoso mural, mientras observo con descaro e indisimulada envidia las animadas tertulias de los peregrinos mientras dan voraz cuenta del yantar en sus cómodas instalaciones.

Pero para mí, el albergue de la Casa de los Cubos, tiene unas connotaciones personales que me traen resonancias de mi niñez. Veréis.

Yo me crié en La Flora, sin saber que a tiro de piedra estaba el Camino de Santiago, que para nosotros era la calle de Fernán González. Es difícil que olvide el aroma de los tilos de esa plaza que fueron testigos de mis juegos infantiles, al tiempo que nos protegían del sol a los niños que allí disfrutábamos con juegos de tecnología tan ingenua como las canicas, de las que algunos eran auténticos campeones, y que exhibían como trofeo un abultado taleguito con las bolas que habían ganado en buena lid. Unas trazas hechas con yeso en el suelo, servían de pista para el juego de las chapas, tapas de las botellas de gaseosa lastradas para darlas consistencia con galipó, a las que se personificaban con efigies de ciclistas de la época, como los legendarios Langarica, Trueba, Berrendero, etc. Había que golpearlas con el dedo pulgar, con la suficiente habilidad para no salirse del rudimentario circuito y con la energía necesaria para adelantar a los otros competidores.

En una época en la que no nos hubiésemos imaginado que iba a venir algo que se llamaría ideología de género, las chicas tenían sus juegos privativos. La comba con sus variantes, el corro con la escenificación de romances, como el de la viudita del Conde Laurel, el calderón, las tabas y un larguísimo etcétera.

Aparte de esta división por sexos, había otra marcada por la temporalidad. Si alguien jugase a la peonza en tiempo de canicas, o al guincho cuando lo estipulado por esa norma no escrita era la tala, se pensaría de él que había perdido el juicio.

Un día al año, como en un rito, atravesaba La Flora, y por la empinada calle de Fernando III, acompañaba a mis padres a encargar

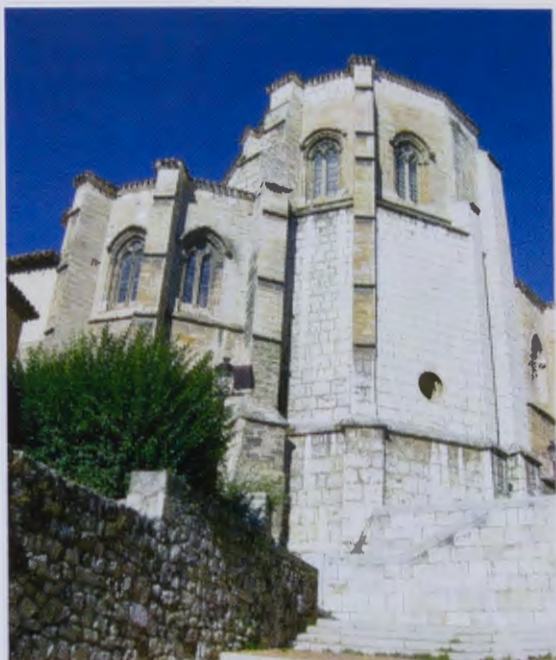


el carbón que nos iba a servir para alimentar la cocina económica y la salamandra, y soportar así el crudo invierno burgalés. Allí, en la carbonería tenía yo mi clase práctica de ciencias naturales. Aprendí a distinguir la antracita, con su negro brillante, del más apagado de la hulla, y que el cisco era diferente al picón.

El aprovisionamiento se hacía en pleno verano, con tiempo suficiente para no caer en la imprevisión, y como era para todo el año, la cantidad de combustible era considerable. Recuerdo a los carboneros, con un saco doblado sobre la cabeza, y con una espuerta a la espalda subir cinco pisos de casa antigua, descargar la mercancía, bajar al carro estacionado a la puerta para volver a subir. Y así toda una calurosa tarde. Al acabar el agotador trabajo, mis padres obsequiaban con un refrigerio a tan sufridos porteadores, y yo miraba con inquietud los sudorosos rostros tiznados con sus ojos enrojecidos por la irritación del polvo de carbón.

Bueno, pues la carbonería de la que os hablo, es hoy la sede de nuestra Asociación, por lo que ahora comprenderéis los recuerdos que me trae el deambular por sus flamantes y luminosos espacios.

■ JESÚS-IGNACIO GARCÍA-REOL



Vista absidal de la iglesia de san Esteban.

LOS Barrios Altos. EL HOSPITAL DE San Esteban

do el mundo sabe que el grano hay que entrarlo por Santa María y pagar allí el impuesto de la barra de la ciudad, y que los herrajes, los aceites, el pescado, el azúcar y las especias y otras muchas cosas entran y se pesan y venden en San Esteban.

La hospitalera se hace a un lado y como todas las mañanas comienzan a salir todos los que han pernoctado en él, hay pobres y peregrinos, y hasta algún vagabundo que no tiene dónde caerse muerto, pero es Cuaresma y durante siete semanas se da de comer por caridad a 12 pobres en el hospital, en memoria de la Última Cena.

El hospital suele tener bastante afluencia, está situado junto a la muralla y puerta del mismo nombre: San Esteban, bien arriado al lienzo de la muralla que aprovecha como pared por la parte de atrás, y aún tiene espacio para un pequeño patín interior con parra, a cuya sombra se sientan los que pernoctan en él.

María, la hospitalera, está contenta, es buena época porque en el aposento de la hospitalera, el único que se cierra con llave, recibe en esta época, la Cuaresma del año 1525, tres azumbres de vino diarios, y tiene ya a buen recaudo, cinco arrobas de pescado, 650 sardinas, 322 cuartales de pan, siete celemines de lentejas, un celemín de sal, leña, carbón, ajos y puerros, y aún espera la llegada del cuarterón diario de aceite, recién venido del mesón de los aceites, el que está situado en las calles cercanas a la iglesia de San Esteban. Con este aceite habrá iluminación permanente para los pobres en las noches que todavía son largas. También deben llegar seis libras y media de pescado fresco, Dios mediante vendrán el mismo día de Jueves Santo, lo más fresco posible, espera ella, porque el año anterior el calor temprano derritió la nieve que cubría el pescado en los carros que venían de los puertos de la mar, allende las montañas de Burgos, y para cuando llegó a la ciudad ya olía algo, aunque se consumió todo.

María comienza su quehacer diario, barre los suelos de la institución hospitalaria, sacude los jergones de paja dispuestos sobre los armazones de madera y yeso que hizo el carpintero Fernando de Encinas, al igual que se tenían en el Hospital de la Real, con un banco de madera delante de cada catre. El hospital es pequeño, sólo tiene nueve camas, seis en el aposento de los hombres y tres en el de las mujeres. María no entra hoy en este cuarto no ha habido ninguna mujer alojada esta noche, y ni siquiera tiene que doblar las mantas listadas que donó la mujer de un albardero del barrio. A pesar de

Desperta la ciudad de Burgos y el sol comienza su andadura dorada por las murallas. Los barrios Altos de la ciudad empiezan el día, desde el Castillo las callejuelas que descienden hasta Peñavera o Pelaires, la calle del Fierro y la Cabestrería, e incluso hasta San Román, presentan una animación inusitada, es día de feria y los artesanos del barrio de San Esteban se apresuran con sus mercancías, casi todas dedicadas a los oficios de soguería, cabestros y herrajes, también han comenzado su trabajo los pelaires destinados a tender al aire, de ahí su nombre, los paños burdos recién preparados para que se sequen; los paños finos no, los damascos y lienzos vienen de Flandes.

María, la mujer de Juan de Colina, acaba de abrir el portón del hospital de San Esteban, ya es hora que abra la hospitalera, la puerta de la muralla, la misma de San Esteban ha abierto hace rato y los fieles de las mercancías han detenido ya a varios arrieros que pretendían entrar costales de grano por esa puerta, sin pagar claro, cuando to-

las continuas donaciones muchas de las camas carecen de la ropa necesaria, en realidad sólo hay suficiente para seis, cuando el hospital está lleno algunos se tienen que conformar con el simple jergón de paja donde en verano las chinches y piojos son los dueños.

La campana de San Esteban toca al Ave María, y María se apresura, cierra el portón y baja por la Costanilla del Obispo, por delante del Hospital de los Ciegos que tiene hospitalero nuevo, si puede después irá a saludarle, desde que se ha quedado viuda se siente sola; pero ahora tiene que ir a la iglesia de San Esteban a encontrarse con el mayordomo de la cofradía del mismo nombre. Hoy es día de rendir cuentas, y el mayordomo, en nombre de la cofradía, es el principal responsable y administrador del hospital. La cofradía cuida del hospital desde que en el s. XIV el ballestero Garci Pérez al morir dispuso que la mayoría de sus rentas, que eran muchas entonces, quedaran para la cofradía y este hospital.

María se topa con el mayordomo en la plazuela de San Esteban, junto a la fuente que da vida al barrio, muy cerca de los bancos de las carnicerías y de las redes del pescado que aprovechan los muros de la iglesia para tender sus productos. El mayordomo es un hombre adusto y austero, el día que la entregó las llaves del hospital, le pidió completa lealtad, y además de las ropas de cama, completamente inventariadas dejó a su cuidado 15 escudillas, nueve ollas, un repostero con las armas reales, una mesa dos bancos y otra mesa arrimada a la pared para que comieran los pobres. El prior de la cofradía insistió mucho en el cuidado de estos efectos, pues no en vano el hospitalero anterior se había marchado dejando desmantelado el hospital.



Iglesia de san Esteban. Detalle del tímpano de la puerta de oriente.

María, algo nerviosa, como cada vez que trata con este hombre de semblante serio, da cuenta del estado del hospital, realmente no hay mucho que tratar, tan sólo un pago extra al barbero que vino a aplicar las ventosas a un pobre que vino medio muerto, y que finalmente por la caridad de María murió en el mismo hospital. No es lo habitual, los enfermos graves no suelen acogerse aquí, van directamente al hospital de Vega al otro lado del río Arlanzón o al de San Quirce, que depende directamente del cabildo catedralicio. La misma cofradía de San Esteban se hizo cargo de su entierro, un sepulcro anónimo en el exterior de la capilla de Todos los Santos, hacia la calle del Pozo Seco.

El barrio de San Esteban bulle de actividad y María se mezcla con la multitud en un intento de llegar cuanto antes a La Llana, vana esperanza, hay tanta gente que resulta difícil andar por las calles sin empedrar sin tropezarse con alguien. La calle Real, llamada de la Coronería un poco más adelante, hacia San Nicolás, recoge el mayor tráfico a estas horas del día entre los que bajan y suben de los mercados y se llegan a las parroquias, también es la calle que recorren los peregrinos que caminan a Santiago, donde los ricos comerciantes levantan imponentes casas de piedra llenas de blasones. María consigue por fin descender a la Llana, tiene que realizar un encargo del administrador del hospital, comprar dos celemines de pan por mitad (mitad trigo y mitad cebada) al precio más barato posible para que luego el panadero haga los panes que comerán los pobres del Hospital de San Esteban en la Cuaresma.

Entre unas cosas y otras María llega tarde a abrir el Hospital de San Esteban, y ya tiene a algún menesteroso esperando a la puerta cuando llega. María se asegura de que los que entran son cristianos viejos, condición indispensable para poder obtener la caridad y les deja paso, un día más.

■ ESTHER PARDIÑAS DE JUANA



La Catedral cubierta de andamiaje.
Enero 1995.

LA piedra DE LA Catedral DE Burgos

restos fósiles orgánicos, cementada por cristales grandes de carbonato cálcico. En alguna de las capas de esta cantera existen inclusiones rojas de óxido de hierro que dan a la piedra un cierto tono asalmonado, como puede verse en la fachada del Sarmental.

Normalmente es de color blanco, compacta, que con el tiempo va adquiriendo un tono agrisado. Es homogénea, no es porosa ni heladiza.

Esta piedra de Hontoria ha sido utilizada en esta zona desde tiempos remotos. Se tienen referencias de haberla encontrado en las ruinas romanas de Clunia, en una población celtibérica anterior a la dominación romana.

Se han encontrado estelas funerarias de esta piedra que, habiendo estado a la intemperie durante siglos, apenas se ha deteriorado.

La finura de su grano y su blandura la hace muy apropiada para la talla de retablos y esculturas durante la Edad Media. Personalmente la he trabajado con gubia de madera sin que se observase un deterioro violento en el filo.

Esta piedra se utiliza mucho en Burgos. Además de la Catedral, se emplea en la Cartuja de Miraflores, en algunos sepulcros de las Huelgas, retablo de san Nicolás, nuestra Señora de la Blanca del Monasterio de Rodilla y otros edificios.

Se emplea en muchas construcciones de la ciudad, hasta que va desapareciendo de las obras por falta de canteros, y es sustituida por materiales menos nobles, pero más económicos.

A continuación transcribimos un informe técnico, solicitado en el año 1946 por GRANSON Construcciones, S.A., que tenía entonces la concesión de las canteras de Hontoria y que figuraba en un folleto informativo editado por la citada empresa.

Análisis de la composición de la piedra de Hontoria, realizado en la Escuela Especial de Ingenieros de Minas de Madrid, el 13 de diciembre de 1946:

Casi toda la fábrica de la Catedral de Burgos está construida con piedra de Hontoria, cantera que se encuentra a 25 Km. de Burgos. Sólo pequeñas zonas se construyeron con piedra de Briviesca y del páramo de Caicedo.

La piedra caliza es una roca sedimentaria formada por la solidificación de materiales calcáreos, tales como fragmentos de conchas o minúsculos esqueletos de organismos marinos. Existen distintos tipos de piedra caliza según sus componentes y su proceso de formación.

La piedra de Hontoria es una caliza blanda, miocénica, formada por

Piedra caliza

Carbonato de cal	97,89 %
Carbonato de magnesio	0,84 %
Sílice	0,64 %
Oxido férrico	0,60 %
Humedad	0,03 %
	<hr/>
	100,00 %
	<hr/>

Peso por metro cúbico: 2.400 Kg.

Las calizas son piedras que al salir de la cantera se "templan" superficialmente; esto se debe a la humedad natural o "savia" de la cantera que tienen casi todas las piedras recientemente extraídas y que se traslada a la superficie de éstas. Si esta capa protectora se elimina, la erosión puede ser rápida ya que esta "savia" con el tiempo forma una especie de costra dura que hace de protector para el resto de la piedra. Por eso existen algunos criterios técnicos que aconsejan no limpiar la piedra por procedimientos agresivos que pueden eliminar esta capa protectora, ya que la caliza relabrada resiste muy mal las inclemencias del tiempo.

La piedra caliza del páramo de Caicedo y de sus inmediaciones es más maciza que la de Hontoria. Es blanca tirando algunas veces hacia un color crema claro. Su porosidad es menor que la de Hontoria, es un 16 %. Es una caliza de grano muy fino con poros pequeños. Contiene granos de cuarzo irregularmente distribuidos. Es fácilmente trabajable, aunque con mayor dureza que



Interior de la Cantera de Hontoria

la de Hontoria y, en algunas piedras, suelen aparecer coqueras que en ocasiones son inicios de fracturas.

Esta piedra admite bien el pulimento y da un buen acabado.

Estas canteras a cielo abierto están actualmente abandonadas ya que las vetas superficiales están totalmente fisuradas. Últimamente se utilizaron para extracción de piedra menuda para otros usos.

Datos geológicos de la piedra del páramo (Carcedo)¹

Tipo de piedra: Caliza de Páramo.

Pertenece a: Era terciaria. Mioceno.

Edad: de 5 a 7 millones de años.

Piso: Poniente.

Formación: Carbonato cálcico en casi su totalidad.

Génesis: Sedimentogénesis en cuenta continental.

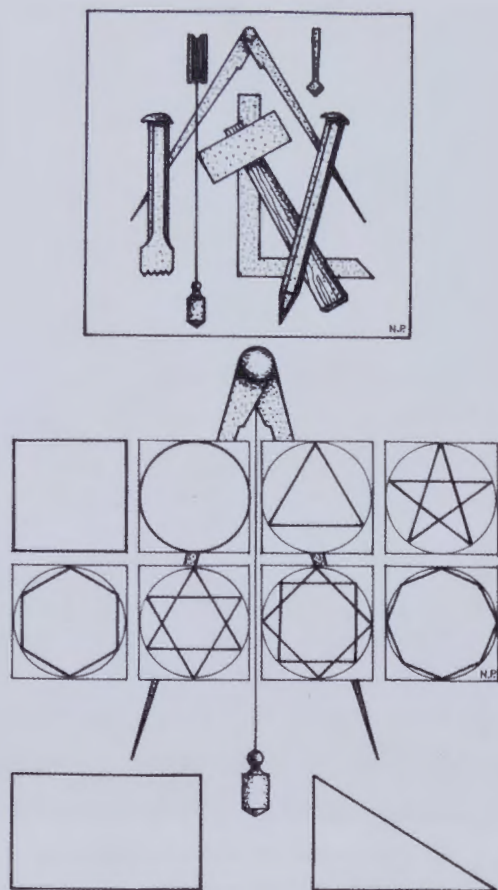
Orogenia: Alpina.
ATTICA

Fase
STYTICA

Dureza en la escala de Mohs: D = > 3.

La piedra de Briviesca es una caliza magnésiana de apariencia maciza, con un contenido de óxido de magnesio que alcanza el 20 %. Está formada de pequeños cristales, no se observan restos orgánicos y contiene pocos granos de cuarzo. Su color es variable, desde el blanco al pardo terroso. La piedra blanca tiene el grano más fino y da una mejor calidad al pulido. La porosidad es variable, llegando al 28 %.

¹ Datos facilitados por el geólogo D. Ramiro Careaga. Madrid.



Otro tipo de piedra utilizada en distintas iglesias de Burgos durante la Edad Media, es la llamada de Hurones, pueblo próximo a la capital. Con ella se construye casi toda la iglesia de san Gil, san Nicolás, algunos de los muros de santa Clara, la iglesia de Gamonal y El Monasterio de Fresdelval. En algunas de estas iglesias existen algunos muros o parte de ellos con piedra de Hontoria o Carcedo y otros sillares de arenisca que fueron colocados en las distintas restauraciones o modificaciones de estos templos.

La piedra de Hontoria que constituye la casi totalidad de las fábricas de la Catedral está en una gran parte de sus muros afectada por esa enfermedad común a los edificios construidos en la Edad Media, y que se conoce con el nombre genérico de "mal de la piedra".

Muchas son las causas que según los expertos inciden en el deterioro

de la piedra: el agua y el hielo, la contaminación ambiental, los mohos, los microorganismos, la presión osmótica, las vibraciones.

Recientemente la catedrática de petrología de la Universidad de Oviedo, Rosa María Esbert, definió la enfermedad de la piedra de la Catedral de Burgos como "desagregación mineral" producida por diversas causas como la contaminación, líquenes, musgos y palomina, aunque el mayor problema es una preocupante colonia de bacterias "devoradoras" de la piedra.

Los diagnósticos parecen claros, más difícil parece la terapia que se debe aplicar con garantía de éxito.

Últimamente se está aplicando en algunos edificios un procedimiento que, según los técnicos que lo emplean, está dando buenos resultados en muros, esculturas y relieves. Consiste en la desincrustación fotólita por rayos láser que elimina la costra negra sin alterar la pátina ni modificar su estructura.

Nuevos tratamientos se ensayan, esperando que las nuevas tecnologías den con una solución definitiva.

Otra de las causas que afectan a esta catedral son las permanentes humedades que tiene, ya que está construida junto a una de las laderas del castillo, estando sometida a las corrientes de agua subterránea que permanentemente bajan de allí. Con la particularidad de que alguna de estas corrientes al llegar a la calle de la Paloma, después de atravesar las cimentaciones y rellenos de la Catedral, se encuentran con el colector que se construyó siguiendo el eje de esta calle y que hace de muro de presa, ya que éste recibe perpendicularmente las corrientes de agua que en parte quedan embalsadas bajo la Catedral, transmitiendo a través de los cimientos y los muros, grandes humedades a los pavimentos y a las primeras hiladas con el consiguiente deterioro de la piedra.

Comentan algunos técnicos que también puede haber influido la construcción del aparcamiento subterráneo de la Flora dada su proximidad, cuyas corrientes de agua subterránea también fueron cortadas en su curso natural.

Quizá el componente más importante que agrupa a todos los elementos destructores sea el tiempo, la edad avanzada de estas piedras que también llegan a enfermar, a envejecer y a morir, cumpliendo así la inexorable ley universal.

■ Textos, dibujos y fotografías: **NÉSTOR PAVÓN.**

Tema del libro del mismo autor. *Los signos lapidarios de los canteros en la catedral de Burgos.* Diputación de Burgos 1998.

Impresiones de los viajeros ante la Catedral de Burgos

Dice D. J. García Mercadal que durante la Edad Media hay dos motivos principales que influyen en la atracción que ejerce España en los viajeros venidos a visitarla: la peregrinación a Santiago de Compostela y la colaboración guerrera en la lucha contra el infiel. Algunos viajeros europeos entran en nuestro país como embajadores de príncipes cristianos, y sobre estas visitas se poseen muchos testimonios; durante el siglo XVI vienen ingleses, escoceses, franceses, alemanes, italianos y apenas si hay año en que no visite la corte española algún legado del Pontífice.

Al inicio del siglo XVIII, con el cambio de dinastía, de los Austrias a los Borbones, nuestro país se convierte en el punto de mira de la atención europea, los extranjeros desempeñaban los principales puestos y aumentó considerablemente el número de visitantes europeos, venidos como diplomáticos unos, como observadores otros y militares al estallar la guerra de Sucesión, con lo que se produjeron numerosos escritos útiles para los posteriores estudios históricos.

En el siglo XIX, ante la expansión del ferrocarril y de las fábricas, algunos viajeros como Charles Davillier y Gustave Doré vienen, como dice Arturo del Hoyo, acuciados por el peligro de la modernidad, queriendo reflejar e inventariar una España en la que va desapareciendo lo pintoresco: los trajes típicos, los bandoleros que salían a los caminos, etc.

Muchas visitas nos hicieron poetas y humanistas, hombres con curiosidad por saber de España, de sus usos y costumbres, de sus paisajes y su historia, porque éste es un país que tiene un peculiar interés para los estudiantes de historia, los viajeros filósofos, los artistas y los turistas en busca de lo pintoresco, aunque para algunos ingleses España es un enigma.

Los viajeros nos describen los monumentos que visitan, los itinerarios de sus rutas, el comercio, observan la política y la sociedad y forman un cúmulo inmenso de impresiones, y muchas, vistas desde nuestro tiempo, nos sorprenden por su originalidad o extrañeza.

De estos relatos tan abundantes vamos a entresacar las impresiones de algunos de ellos, tanto extranjeros como españoles, acerca de nuestra Catedral, coincidentes, por lo general, en su admiración, aunque no faltan las voces críticas, y destacando lo que nos parece

más curioso. Sirva este resumen, de homenaje a nuestra Basílica Metropolitana en el XXV aniversario de su reconocimiento como Patrimonio. Universal.



Tetzel narra, en el siglo XV, cómo entran por una sierra horrible en donde no se veía gente ni huella humana, ni se encontraba agua, sino rocas desnudas y frías y llegan a una de las principales ciudades de España, llamada Burgos.

En cuanto a la descripción de la ciudad coinciden *"como bella y extensa"* para unos y *"no muy grande"* para otros, coronada por un castillo, capital de Castilla la Vieja, ocupando el primer rango en la asamblea de los Estados de ambas Castillas, aunque Toledo se lo disputa; *"cámara de sus majestades y ciudad que fue de Concilios y Cortes"*. Todos se lamentan de que es la más fría de España, y la sitúan al pie de una montaña bastante grande.

Cuenta **Francisco de Paula Mellado** que es tradición llegarse hasta la Catedral nada más pisar esta tierra, aunque leyendo diferentes relatos vemos que una buena parte de los viajeros va, en primer lugar, a conocer al Santo Cristo, custodiado entonces en el Monasterio de San Agustín, y quedan impresionados, cuando al son de campanas en las grandes ceremonias, van descubriendo las tres cortinas, negra, roja y de gasa fina, bordadas de perlas y pedrería; así mismo del realismo de su talla, su piel y sus uñas, y de la riqueza de las lámparas de oro y plata de su capilla, el misterio de las leyendas que les relatan y los continuos milagros que se





verifican. La leyenda atribuye su hechura a Nicodemo, pero el barón Davillier la considera de algún escultor naturalista del XVI, como Gregorio Hernández.

Cuando llega **León de Rosmihal**, cuñada del rey Jorge de Bohemia, y que viajó por España de 1465 a 1467, traído, según dice, para conocer las Cortes, las costumbres y la disciplina militar, dice de Burgos que es una ciudad bella y extensa, donde todo se vende al peso. *"Tiene un hermosísimo templo, cuyo retablo está tan bellamente pintado y cincelado, que deja muy atrás cuantos yo he visto; hay también una estatua de la Virgen, toda de plata dorada, que pesa trescientos marcos, y la hechura vale otro tanto. En este templo se guardan muchas reliquias, y tiene dos elegantes torres construidas con piedras talladas y se edificaba otra tercera cuando nosotros estuvimos"*.

Enrique Cock, notario apostólico y arquero de la Guardia Real, en la Relación del viaje hecho por Felipe II en 1585 cuenta que: *"De poco tiempo acá, se ha erigido en metropolitana, siendo antes catedral, por el cardenal Pacheco, primer arzobispo de ella. Es la iglesia hermosísima de fábrica, con dos torres o campanarios de igual altura, labrados*

de tal suerte que traslucen; que aunque haya recios aires no pueden recibir daño alguno. Entre coro y coro, encima del crucero tiene un lindo chapitel o cimborrio de maravillosa obra que mandó hacer el dicho cardenal Pacheco, que ilustra toda la iglesia con su aparecer de fábrica y vidrieras, de suerte que puede competir con cualquiera en todo el reino".

El sacerdote francés **Jean Muret**, teólogo y notable predicador que vino durante la regencia de la reina Mariana de Austria, en 1666-67 dice de ella: *"verdaderamente la de Nuestra Señora de Paris es más vasta, pero esta es mucho mejor en cuanto a la belleza. Imaginad todo cuanto el arte puede hacer de delicado, todo esto se encuentra en el exterior y en el interior de esa iglesia."*

A. Jouvin, en 1672 publicó en su obra "El viajero de Europa", que esta metropolitana es una de las más hermosas de España y de las más grandes, puesto que tiene varias capillas que merecerían por su tamaño el nombre de iglesias, donde casi todos los días se dicen misas en particular, y la misma descripción da Juan F. Peyron un siglo más tarde. A **Madame d'Aulnoy** y a otros muchos viajeros, también les llama la atención la amplitud de las capillas y cuentan que es tan grande, que cantan allí la misa en cinco capillas diferentes sin interrumpirse unos a otros. Y añaden que su arquitectura, delicada y exquisita, obra maestra del arte gótico, y esto es más notable cuanto que en España se construye bastante mal, en unos sitios por pobreza y en otros por falta de piedra y cal.

Esteban de Silhouette, vino de Francia alrededor de 1730, aficionado al estudio desde muy joven, aprendió mucho en sus viajes, lo que le sirvió para promocionarse en la administración pública y llegar a inspector general del reino, apoyado por Mme. Pompadour y a magistrado en Paris. Dice de la catedral que es de un gusto morisco; una de las más magníficas que hay en España, que puede pasar por una obra maestra del arte entre los edificios que llaman impropriamente góticos y que está adornada de muchas estatuas, entre las cuales las hay bellas.

Nathaniel Armstrong, en torno a 1846, escribe que la catedral, aunque no sea muy grande, parece que llena media ciudad y la tiene por una de las más bellas de Europa. Seguramente da esta impresión por la altura de sus agujas, el juego de volúmenes que ofrecen sus cimborrios, linternas y arbotantes; el claustro y el palacio arzobispal, que amplían su superficie, además del hecho de que pudiese verse desde casi toda la ciudad. Contemplándola desde la plaza de Santa María, dice que no le sobra ni le falta nada para deleitar, con esa combinación de gracia, simetría, grandeza y ligereza. Aunque los artistas de Burgos se quejan de la alteración hecha, cincuenta años antes, por las autoridades eclesiásticas, que cambiaron las portadas tradicionales con esculturas, por las actuales, mucho más sencillas, sin que nadie sepa la razón. Le gusta más esta catedral que la de Estrasburgo, pues aunque aquella tiene una aguja casi el doble de alta, es solo una y le da aspecto de escalonada e inacabada. De Santa Tecla dice que podría ser una magnífica iglesia, pero la capilla de Santa Ana le parece que está hecha con mejor gusto.

El **barón Davillier**, nos visitó en 1862, se especializó en objetos artísticos, principalmente en la cerámica, rehabilitando los antiguos objetos de arte españoles; tenía tantos en su casa que incluso se pusieron de moda en París y fue mecenas de la colonia artística española en esa ciudad. De la catedral dice que es única en España por la elegancia de su construcción y la riqueza de sus detalles. Entró en ella por la puerta del Sarmental y le sorprendió gratamente la puerta de nogal de entrada al claustro, que tanto emocionó a **Teófilo Gautier** y que la describe de esta manera: "Las jambas y montantes están cargados de figuritas deliciosas, graciosas, elegantes y de gran finura, de manera que no puede uno comprender cómo una materia inerte y sin transparencia como la madera, se presta a una fantasía tan caprichosa y espiritual. Seguramente es la puerta más bella del mundo después de la del Baptisterio de Florencia, que Miguel Ángel encontraba digna de ser la puerta del Paraíso.

El barón continúa alabando el coro, con sus cien sillas de nogal tallado, del gusto intarsiatura, de las más bellas de España. Tacha de una maravilla de elegancia la doble escalera al norte del crucero, de Diego de Siloe y se la recomienda a los pintores como fondo para una procesión.

Y a propósito del coro continua su relato Jean Muret: "No os hablo aquí de doce grandes capillas que están todo alrededor, y la menor de las cuales es más grande que el Ave María. No os hablo de un gran claustro, donde están enterrados los arzobispos, pero del coro es preciso que os lo adocrine en pocas palabras. El interior está hecho de la más bella arquitectura, con multitud de figuras y otros mil adornos que no sabría explicar... separado del lado del altar por una hermosa balaustrada de hierro de lo mejor trabajado y dorado". **F. de Paula Mellado** alaba así mismo el coro, bellissimo, con relieves del mejor gusto, pero que no luce por estar encerrado, así como la capilla mayor, con muros hasta la clave, Añade que algunas de las capillas encierran mausoleos grandiosos, ejecutados en már-

mol, y la llamada del Condestable, es la mejor.

De esta capilla A Jouvain dice que es la principal, con cúpula en forma de linterna enriquecida con varias pequeñas pirámides... una de las obras más perfectas del reino. Y el barón Davillier alaba la gigantesca reja de hierro forjado, obra maestra de Cristóbal de Andino y dice que tiene una riqueza imposible de describir. De su bóveda dice que en ninguna parte adquiere la arquitectura del siglo XV tal grado de ligereza.

Se queja Francisco de Paula Mellado de su escasez de luces, lo que dificulta visitarla a última hora de la tarde, pero esto puede deberse a su gran tamaño, ya que otros viajeros que encontraron cerrado el monasterio de San Agustín y entraron en la iglesia de la Concepción, hablan de lo adornada e iluminada que estaba, porque España es el país donde las iglesias están más limpias y donde se gasta más en iluminaciones.

A la mayor parte de nuestros visitantes les llama poderosamente la atención el cofre del Cid y suelen coincidir en relatar lo que contuvo dicho cofre, algunos además aprovechan para explayarse hablando del héroe nacional, pues dicen que es el personaje del que más se habla en España. Así nos lo cuenta Francisco de Paula: "En una de sus salas nos enseñaron colgada en la pared, casi junto al techo, un arca o baúl de rústica construcción, que nos dijeron ser en la que llevaba el Cid un altar portátil para celebrar misa en los campamentos cuando sus expediciones contra la morisma. Este baúl ha sido siempre objeto de mucha curiosidad y motivo también para mil patrañas. Además de esta versión, el vulgo dice que se hallan dentro de él papeles interesantes a la iglesia de Burgos, otros suponen que está la espada del Cid rota por medio; los hay que dicen haber dentro ropas antiguas;



otros cuentan que contiene la arena que el Cid guardó...".

También la figura del Cid es lo que más llamó la atención de **Carleton Williams**, en su obra sobre el encanto de Castilla, de 1927; centra su descripción en el Cofre y en los traslados de sus restos, destacando la presencia de los reyes y miembros de la familia real, al depositarlos en la Catedral, bajo el cimborrio. Y en contraposición a quien la encuentra oscura, él quedó maravillado de verla al atardecer, cuando el crepúsculo vela en parte su riqueza ornamental y la luz pasa a través de las vidrieras en miríadas de colores. También recomienda subir a la Escalera Dorada, donde hay una magnífica vista del cimborrio y del rosetón del transepto sur. Pero como a muchos de sus compatriotas, lo que más le importa de la Catedral es el hecho de que su promotor, el obispo Mauricio, sea inglés.

Del Papa-moscas, colocado anteriormente en el lateral izquierdo de la fachada de la plaza de Santa María, cuenta F. de Paula Mellado, que fue un muñeco con movimiento y casi con voz; cinco minutos antes de las campanadas se abrían las hojas de la ventana y con cada campanada daba un grito haciendo un gesto extraño, lo que atraía gran afluencia de gente en detrimento de los oficios divinos y no pocas irreverencias, por lo que le condenaron a quietud perpetua, privando a los forasteros de un espectáculo singular. Recoge varias leyendas, unas dicen que fue hecho por el diablo, para divertir a la concubina de un gran señor que tenía hecho pacto con él, o que fue antes de carne y Dios le castigó por impío. La más bonita alude a que lo encargó Enrique III a un moro en recuerdo de su amada huída al bosque y que le salvó de las garras de los lobos, cuando estaba perdido durante una cacería, con un gesto y unos gritos parecidos.

Julio Alemparte viajero chileno de mediados del siglo XX, tras la admiración que le suscita todo su conjunto, refiere que posee el órgano más antiguo de España (del siglo XIII) y que en una de sus quince capillas está el retrato del célebre Papa español Alejandro VI –Rodrigo Borja, o Borgia– un tiempo canónigo de Burgos, y no fue el único Papa que sirvió en esta diócesis. La explicación a esta maravilla que, según relata, le dejó deslumbrado, la encuentra en las palabras de **D. Alonso de Cartagena**: *"Los castellanos no acostumbraron a tener en mucho las riquezas, más la virtud; nin miden la honor por la quantitat del dinero, más por la qualidad de las obras hermosas"*.

A **D. Antonio Ponz**, secretario de la Real Academia de San Fernando, académico de la Real de la Historia y otras reales Sociedades, vamos a dejarle hablar un poco más que al resto de los viajeros por lo curiosa que resulta su opinión y por la fama de su obra. Así, dice que no se puede ver cosa que alegre tanto la vista desde alguna distancia como el edificio de la Catedral, obra sumamente delicada, trepadas sus torres, y ornatos del cimborrio, como si fuera una filigrana y al mismo tiempo fortísima, como se reconoce examinando el edificio. Todo el exterior es cosa preciosa en su línea... Admira ver las labores de sus portadas, señalando la del Perdón, a cuyos lados se elevan las dos torres y que desde lejos hacen tan buen efecto por sus labores. Dicha portada tiene tres cuerpos; en el bajo se ven estatuas destruidas en gran parte y consumidas del tiempo pero aún se reconocen cabezas grandiosas y cree que algunas representan a los Infantes de Lara; la de los Apóstoles, por la que se descende a la iglesia por treinta y ocho escalones, que desde dentro de ella hace muy buena vista y la de Pellejería, más moderna y no de tanto mérito como las anteriores. El crucero por haberse arruinado, se reedificó en la edad de Carlos V, cuya ruina, dicen, la predijo Santo Tomás de Villanueva; la obra y el ornato son de aquel gusto medio que aún se usaba por entonces. Y aunque esta famosa iglesia ha padecido también la calamidad universal de que se haya introducido en ella el depravado gusto en capillas, y retablos, todavía permanecen en ella cosas dignas de mucha alabanza, como el retablo mayor, en el que se gastaron cuarenta mil ducados y once mil, en dorarlo y estofarlo, una exorbitante suma para aquel tiempo. Sin las columnas salomónicas, con un solo cuerpo y de mármoles de mezcla, que no faltan en las cercanías de Burgos, hubieran hecho una obra más duradera y singular en todas sus partes.

En la capilla de los Remedios, se venera un bellissimo Crucifijo, pintura de Mateo Cerezo (aún no ha llegado el Cristo desde San Agustín) y un Ecce Homo, figura de bastante mérito. En la capilla siguiente, la de la Presentación, en su moderno retablo hay una excelente tabla de Miguel Ángel Buonarroti, en que representa a Nuestra Señora sentada con el Niño... Crean que por ver este famoso cuadro puede venir a Burgos cualquier aficionado a la pintura. Habla del sepulcro de **D. Gonzalo Díaz de Lerma** y dice este viajero: *"El que tuviera la humorada que yo he tenido de echarse a correr por España, para hablar de las obras de las Bellas Artes ¡que pocos*



sepulcros encontrará de la suntuosidad que yo he referido tantas veces!, a no ser que estos mismos se conserven". Sin embargo de la Sacristía dice que es tal la confusión de estucos, ornatos chinoscos y otras raras invenciones del arquitecto, religioso carmelita, que un profesor de mucho mérito dijo, cuando pasando por Burgos vio esta obra, que se podía dar por deshacerla tanto como costó de hacer (casi cuarenta mil ducados), y soy de su opinión. De la capilla de los Condestables habla del principal altar con caprichosa invención, figurado a modo de dosel, obra de algún gran profesor de aquellos tiempos, de quien no tenemos noticia. La Magdalena que se guarda en la sacristía de esa capilla, muchos la creen original de Rafael de Urbino, pero yo la juzgo de Leonardo da Vinci. Describe someramente el resto de las capillas y de la de Santa Tecla dice: famosa ensalada de cuanto se quiera pensar extravagante y ridículo. Tallas y hojarascas de arriba abajo, y otras mil cosas que es mejor que se queden en el tintero. Lástima que se gastasen tantos caudales... precisados a seguir la extravagante moda...

De la citada sacristía, **Juan F. Peyron** dice que es curiosa por su cúpula y una cajonería moderna labrada con mucha paciencia, pero sin gusto.

Por lo demás da una breve descripción, mencionando que tiene más de cien sepulcros de mármol en general bien labrados. Y recomienda no dejar de ver en la capilla de las reliquias la cajita con un trozo de la vara de Moisés, un hueso del profeta Zacarías y un zapato de la Virgen, entre otras; ni la caja de plomo llena de sangre de los Santos Inocentes y otras rarezas, todas autenticadas.

Por el contrario, hay viajeros a los que, aunque nos parezca increíble, nos les causa admiración, como le sucedió a Andrés Navagero o Naugerio, como le denominan otros, historiógrafo de la República de Venecia y bibliotecario de San Marcos que viene a España como embajador en la Corte de Carlos V, quizá porque venía de Italia y prefería el arte renacentista. Estuvo más de tres meses en 1527 y sólo le dedica dos líneas: *"La catedral es grande y bella, pero oscura y fría; tiene muchas capillas y la del Condestable es muy rica de adornos"*.

A **John Lomas**, que vino en el siglo XIX, le gustó la ciudad pero no su catedral. La encontró desacertada, con excesiva cantidad de detalles, en el interior y en el exterior, rodeada de edificios, el coro estropeado y mezcla de estilos en el interior. Comenta que lo mejor es dar una vuelta rápida por ella y marcharse a ver la ciudad, familiarizarse con su encantadora vida antigua y su arte, y volver para estudiar cuidadosamente lo que es, después de todo, una joya universal del arte gótico.

Algo parecido le sucedió a **Peter de Polnay**, viajero empedernido casi desde la infancia, y que visitó nuestro templo en los años 30; cuenta que quedó sorprendido y cegado por el esplendor barroco del interior y el gótico de su construcción; demasiado oro, lujo y esplendor, y si uno está acostumbrado a lo austero, reconoce que es una experiencia aterradora, pero quizás la mayor ofrenda del gótico y el barroco a Dios. Así que en su visita, prefirió dedicarse a observar

a la gente, más que a los ornamentos, y ve cómo un numeroso grupo de huérfanos entran, con su tutora, y cantan como los ángeles, un grupo de niñas con su maestra también la visita. Observa el continuo goteo de gente que entra a rezar, porque la oración es una pequeña parcela en la vida diaria de los castellanos.

Menos todavía la comprendió **Eugène Poitou**, francés, y que en su libro: *Spain and its people*, editado en Londres en 1873, nos deja sus negativas impresiones: *"Pocas ciudades ocupan un lugar tan importante como Burgos en la historia de España, es la primera capital del antiguo reino, cuando emergió de las montañas de Asturias. Su afamada catedral con sus agujas y su bosque de pináculos tiene una apariencia atractiva, pero cuando te acercas el efecto disminuye"*. Le ofende la pesadez de la decoración que rodea las agujas y que desafían las leyes de la arquitectura. La encuentra de proporciones armónicas, pero en el interior se decepciona por completo, trae en la cabeza las descripciones entusiastas de otros viajeros y cree que sería de un estilo puro; le parece un estilo bastardo y una mezcla desagradable en la decoración. La estructura le resulta deficiente en grandeza y la nave principal mediocre; de los pilares del cimborrio dice que no armonizan con los arcos ojivales y que la excesiva decoración cansa la vista; lo ve rico, pero de dudoso gusto, pareciéndole inferior a la de Sevilla y la Seo de Zaragoza. El enorme coro destruye la nave principal y hasta del famoso Cristo dice que es de un realismo ofensivo y que el cofre del Cid está carcomido y lleno de polvo.

W.W. Collins, en los inicios del siglo XX se queja de que no hayan encontrado otro sitio mejor para erigir la catedral, por ejemplo cerca del río, en vez de donde estuvo el palacio de verano de González [sic]. Hace resaltar que fue proyecto de D. Mauricio, inglés, que



empleó arquitectos franceses, y Juan de Colonia también dejó aquí su gran obra, a pesar de lo cual es la más española de las catedrales extranjeras. Dice que su decoración es tan rica que conocerla toda llevaría toda una vida y que es una maravilla a pesar de los diferentes estilos empleados. Solamente se queja del coro, que mata la nave principal, de los pilares del cimborrio y de los modernos cristales opacos del claustro, donde comenta que se ha perdido el buen hacer del clero. En su opinión el mejor retablo es el de la capilla de Santa Ana, aunque desafortunadamente restaurado recientemente. Contemplándola da idea de la edad gloriosa en la que tenían poder los obispos y la nobleza.

Julius Meier-Graefe, alemán, crítico de arte, a caballo entre el XIX y el XX, publicó en su memoria del viaje sus críticas: Todo el interior de la catedral le parece una restauración hecha anteayer, esperaba un gótico puro y encuentra una arquitectura rimbombante, apropiada a la rica burguesía. Le horroriza la mezcla de renacimiento y gótico y no puede entender como ha podido gustarle a otros viajeros. Le gusta sólo por fuera y de lejos, exclamando que cuánto más digna es la de Ávila. Al menos le gusta la silla del coro y el trasaltar, del que se lamenta que la piedra se vaya deteriorando, mientras la porquería del plateresco sea eterna. Cuando habla de la capilla del Condestable recuerda con nostalgia la de Santo Tomás de Ávila y la Escalera Dorada, la ve mejor en cualquiera de los palacios, ya destruidos, de Burgos. Se queja además de que en la visita que hizo, apenas pudo ver nada, pues estaba la inmensa colección de tapices colgados para airearse. Para colmo remata su descripción diciendo que la catedral parece haber sido construida por necios y la ciudad por hombres inteligentes.



En 1659 **Francisco Bertaut**, consejero en el Parlamento de Roán, hubo de acompañar al mariscal de De Gramont en su viaje a España cuando fue a pedir la mano de María Teresa de Austria para Luis XIV, compuso, entre otras, la relación El Estado de España, en ella cita que el arzobispado de Burgos tiene dieciocho dignidades, cuarenta y cinco canongías y cuarenta racioneros, y que el arzobispado vale cuarenta mil ducados. Y **A. Ponz** señala que algunos papas se han honrado con Canongías y Prebendas de esta célebre Iglesia, y con sus dignidades.

Dice el barón de Davillier que la catedral de Burgos rivalizaba en cuanto a riqueza solamente con las de Toledo y Sevilla y que su clero era extremadamente numeroso; pero en la segunda mitad del siglo XIX, ya no hay cinco coros diferentes, sin que se interrumpan los unos a los otros, hay menos coros, pero muy buenos y lo mismo se puede decir de los órganos.

Y, hablando de los arzobispos, terminamos este recorrido de nuestros viajeros por la Catedral, a lo largo de más de quinientos años con una anécdota de Madame d'Aulnoy, que estuvo en la corte madrileña, y en su Relación del viaje de España, cuenta en una de sus cartas que, con motivo de una visita que le hizo el arzobispo de Burgos para entregarle una memoria, le llamó mucho la atención la olla que le envió, y de la que el cocinero de éste, no quería darle la llave; era costumbre tener la marmita cerrada con un candado, de modo que cuando el cocinero la ha cerrado, mira por un pequeño ventanillo si la sopa se hace bien, así los pajes no ven más que el humo y cuando van a comer, la olla no está vacía. Se lo recomendó hacer a su parienta y aquella le hizo caso. En fin, sirva esta curiosidad para ilustrar costumbres nuestras en el siglo XVII y la extrañeza que causaban en nuestros visitantes, que, por otra parte, tanto han gustado de lo pintoresco de este país.

■ CARMEN MIGUEL

SAN Nicolás DE Bari, una iglesia en el Camino

En la insigne obra del Padre Flórez, *"España Sagrada"*, en el tomo XXVII leemos como el papa Alejandro III en la bula del año 1163, menciona como la cuarta iglesia de Burgos la de San Nicolás, apareciendo en este orden: Ecclesiam S. Laurentii, S. Stephani, S. Jacobi, S. Nicolari.

Según el P. Flórez, San Nicolás fue préstamo del Cabildo de la Sta. Iglesia; y deseando los vecinos instituirlo en Parroquia, lo consiguieron, siendo obispo D. Juan Cabeza de Baca en 1408 ofreciendo sus clérigos pagar en cada año 30 florines de oro.

La Iglesia de San Nicolás siempre estuvo ubicada donde se encuentra hoy, abierta a la calle Real, al Camino de Santiago, en el tramo conocido como Coronería, siendo la única que ha permanecido a lo largo del tiempo, ya que las de San Martín, Nuestra Señora de Viejarrúa, Santiago de la Fuente y San Llorente fueron desapareciendo.



Detalle del retablo mayor.

El actual templo de San Nicolás que hoy conocemos, pertenece al gótico burgalés de la segunda mitad del siglo XV, no conservando elementos de la supuestamente románica de 1163.

La portada principal está orientada al mediodía, a la actual calle de Fernán González y su decoración deja ver la mano del taller de los Colonia. El centro del tímpano lo preside San Nicolás entre San Sebastián y San Vitores, y fuera del arco conopial aparece la escena de la Anunciación. En las puertas de roble y nogal aparecen representadas escenas relacionadas con la vida de santo titular.

RETABLO MAYOR

Cuando entramos en este templo, parece que todas las sepulturas, imágenes devocionales y pinturas, quedan eclipsadas por su espectacular retablo mayor, esculpido en piedra procedente de Hontoria de la Cantera y policromado; una de las joyas del gótico florido en España. Pero antes de adentrarnos en la descripción del retablo, conviene conocer por quién y para qué fue encargado.

Los comitentes fueron Gonzalo López de Polanco y su esposa Leonor de Miranda, que, según su testamento, sabemos que tenían su vivienda en la calle Pozo Seco, junto al cementerio ubicado al norte del templo. Cabe preguntarnos de dónde procedía esta familia y por qué vinieron a Burgos.

Don Gonzalo y su mujer yacen enterrados en el arcosolio del lado de

la epístola del retablo y precisamente junto al sepulcro aparece una lauda sepulcral que nos señala el árbol genealógico de esta familia originaria de Polanco en Cantabria. Dice así:

"Debajo de la piedra de jaspe que es en este suelo yacen los cuerpos de Gregorio de Polanco, regidor de Burgos y de doña María de Salinas, su mujer. Falleció él a 3 de Noviembre de 1552 y ella a 22 de Mayo de 1564. Fue el dicho Gregorio de Polanco hijo de Gonzalo López de Polanco, fundador de este altar mayor y nieto de Gonzalo López de Polanco que están enterrados en este arco y en la sepultura junto a él, como aparece por los letreros y bisnieto de Juan López de Polanco que está sepultado en el lugar de Polanco, que es en Asturias de Santillana, donde es su naturaleza, en un arco de sus antepasados, en la capilla mayor de la Iglesia de Sant Elices".

Esta familia de mercaderes gozaba de buena posición económica en su lugar de origen acrecentada al trasladarse a Burgos. Sus negocios fueron el comercio y la banca y algunos de sus miembros se convirtieron en personajes importantes en la política y en el clero.

Por lo tanto, es lógico pensar que los Polanco tuvieran una especial devoción hacia San Nicolás de Bari, ya que este santo es el abogado de los navegantes y dado que el comercio con el exterior se realizaba por mar, necesitaban proteger sus barcos y mercancías con la gracia del santo con el fin de evitar posibles naufragios. Además, como se ha mencionado antes, tenían sus casas al lado del templo.

AUTOR Y DESCRIPCIÓN DEL RETABLO

Según el Padre López Sobrino, tras analizar el testamento de Don Gonzalo López de Polanco, el que reci-

be el pago del retablo es Francisco de Colonia, aunque bien pudiera haber participado en el diseño y en la traza su padre, el maestro Simón de Colonia. La fecha de finalización sería en torno al año 1500.

El retablo, situado en la cabecera del ábside, se compone de tres calles y un ático, que se añadió en el siglo XVIII, con la imagen de Dios Padre entre rayos solares.

Calle central

Se encuentra dividida en dos zonas: la superior con escenas del cielo y la inferior con escenas terrenales.

En el centro de la zona superior aparece la representación de la "Coronación de la Virgen" por Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo en forma de paloma sobre la cabeza de la Virgen. Debajo, San Miguel alanceando al dragón. Esta escena se encuentra dentro de una gigantesca rueda de 9 círculos concéntricos, formados por 162 ángeles, dispuestos según su jerarquía: los más cercanos a la Virgen son los serafines incandescentes, querubines, tronos, dominaciones, virtudes, potestades, principados, arcángeles y el último círculo formado por ángeles. Todas sus cabezas están policromadas, lo que hace que parezcan haces de luz irradiados por la Virgen. Este círculo queda enmarcado dentro de un cuadrado y en las enjutas están los cuatro evangelistas: arriba San Juan con el águila y San Mateo con el ángel (porque además fueron discípulos de Cristo y por lo tanto tienen mayor jerarquía) y abajo San Marcos con el león y San Lucas con el toro. Entre el cielo y la tierra, nada menos, aparecen los blasones de los fundadores; a la derecha de la obra de arte el escudo de los Polanco y a la izquierda el escudo de la familia Miranda.

En la zona inferior, bajo un arco escarzano, destaca la imagen policromada de San Nicolás de Bari, con mitra y báculo de obispo en actitud de bendecir. Alrededor del titular se hallan ocho escenas que representan momentos iconográficos del santo: 1) *Bautismo de San Nicolás*, 2) *San Nicolás elegido Obispo de Mira*, 3) *La dote de las tres doncellas*, 4) *San Nicolás dando limosna*, 5) *San Nicolás calma la tempestad en su viaje a Tierra Santa*, 6) *El milagro de los tres niños de la cuba*, 7) *El bálsamo milagroso*, 8) *La tempestad calmada*.

En la predela una serie de relieves que representan: 1) Ángel sujetando el escudo de los Polanco, 2) El comitente Don Gonzalo con su ángel protector, 3) La Última Cena, 4) El Sagrario, 5) La Oración en el Huerto de los Olivos, 6) Doña Leonor de Miranda con su ángel protector, 7) Otro ángel con el escudo de los Miranda.

Calle del lado de la Epístola

En esta calle se encuentra el sepulcro de los fundadores: Gonzalo López de Polanco y Leonor de Miranda, cuyas estatuas



están talladas en pizarra y alabastro. Al lado del arcosolio del sepulcro, figura el apóstol Santiago en su iconografía de Matamoros. La razón es que tanto Gonzalo como su hijo Gregorio, regidor de Burgos, fueron miembros de la insigne Cofradía de Caballeros de Santiago de Burgos. Como tales figuran con sus nombres y sus efigies en el libro de esta Cofradía, uno de los mejores armoriales de Europa, que se custodia en la Catedral. Gonzalo está en la lista de cofrades del año 1501 y Gregorio en el 1531.

Sobre el sepulcro, a lo largo de esta calle se representan diversos santos, entre ellos el Apóstol Santiago el Mayor, cercano al escudo de los Miranda.

Calle del lado del Evangelio

Aquí están enterrados Don Alfonso de Polanco, hermano del fundador, y su mujer Constanza de Maluenda, también representados en pizarra y alabastro.

Del mismo modo que en la calle de la epístola, esta calle se decora con santos y algún personaje del Antiguo Testamento.

Todo el conjunto del retablo semeja un encaje esculpido en piedra con sus ménsulas, macollas, agujas y festones que lo convierten en una exquisitez del gótico florido español.

OTRAS OBRAS DE LA IGLESIA

La iglesia de San Nicolás alberga en su interior diversos **sepulcros**, entre los que destacan los pertenecientes a las familias Mena-Saens de Oña del s. XVI, el de los Marqueses de Murga de 1910 y el triple sepulcro gótico donde reposan cuatro generaciones de la familia Maluenda, entre otros.

El Santo Cristo de la Agonía, del siglo XV.

El Retablo de San Miguel: de arquitectura barroca con las imágenes en la calle central de San Miguel y la preciosa talla de la Virgen de la Alegría del s. XVIII. En las calles laterales diez tablas



Detalle de la tabla del Juicio Final.



Santiago Matamoros.

hispano-flamencas del s. XV, atribuidas al llamado Maestro de San Nicolás.

Tabla del Juicio Final: impresionante pintura anónima hispano-flamenca de finales del siglo XV. Representa el Juicio Final, con la déesis (intercesión de la Virgen y S. Juan Bautista ante Cristo Juez), los doce apóstoles implorando clemencia de rodillas, los cuatro ángeles con trompetas, el arco iris como símbolo de alianza entre Dios y los hombres, la psicostasis (peso de las almas) por parte de San Miguel, la resurrección de los muertos, el Cielo como la Jerusalén Celeste y el Infierno repleto de llamas y demonios. La pintura fue recuperada en 1988 y formaría parte de un retablo.

En resumen, la magnífica iglesia dedicada a San Nicolás de Bari, única que queda en pie a lo largo de la calle de Fernán González, la más importante del Camino de Santiago que recorre nuestra ciudad, es de una belleza singular.

A través de sus obras podemos adentrarnos en el arte de una época y en la fe de unos hombres y, sobre todo, nos brinda la oportunidad a burgaleses y peregrinos, de hacer un "alto en el camino" y en el interior de sus muros disponer de unos minutos de paz y sosiego.

■ PALOMA FERNÁNDEZ-VILLA

Donde confluyen los Caminos de Sefarad y de Santiago. La judería de Burgos

La comunidad judía fue una pieza clave para la prosperidad y el desarrollo de los reinos peninsulares hasta su expulsión, tras siglos de convivencia, a finales del siglo XV. Su huella es imborrable, aunque en Burgos apenas hay vestigios visibles.

La Judería de Burgos gozaba de venerable tradición de antigüedad. Ya en el siglo XI, el escritor musulmán Ibn'Abd al Mun'im Al-Himyari nos describe Burgos como una urbe que un río atraviesa y divide en dos partes circuidas de sendas murallas. En una de ellas –añade– vive una población compuesta en su mayor parte de judíos.

Burgos tenía una populosa y rica aljama. A principios del siglo XIV representaba el 11,5% de la población total de la ciudad. Era la comunidad judía más grande del norte de España, situada en el

Camino de Santiago, y la segunda más importante de Castilla, después de la de Toledo. En la actual provincia de Burgos, según Lacave Riaño, había, en la segunda mitad del siglo XV, aparte de en la capital, una cincuenta de juderías, de las que nueve eran aljamas: Miranda de Ebro, Treviño, Pancorbo, Briviesca, Medina de Pomar, Villadiego, Belorado, Redecilla del Camino y Coruña del Conde.

Judería se denomina al barrio o espacio físico habitado por judíos y Aljama a la institución jurídico-comunitaria que aglutinaba a los judíos de una zona y regía la vida de éstos, siendo similar a la del municipio cristiano. La aljama judía es la comunidad en sí misma, que se establece de forma independiente dentro de una población medieval y que se organiza al margen de ésta, y a su vez se gobierna con sus propias leyes u ordenamientos conocidos como tacanot. Es una institución política, cultural y religiosa, con sus dirigentes, consejos de sabios y sus representantes para asuntos externos.

Los judíos de Burgos se encontraban ubicados cercanos al Castillo, como era corriente en las juderías castellanas. Existieron dos juderías, la de Arriba y la de Abajo. La calle de Fernán González constituía la espina dorsal, como un camino natural que enhebraba las dos juderías.

Si hoy queremos recorrer los lugares donde habitaban los judíos burgaleses tendremos que situarnos en la fachada principal de la Catedral. La escalera que sube hacia lo alto da a la calle llamada hoy de Fernán González, aunque antiguamente se llamó Tenebregrosa. La Judería de Arriba ascendía desde la calle Tenebregrosa hacia el Castillo, la iglesia de Santa María la Blanca –ya desaparecida–, y la calle de las Armas –también desaparecida–, tenía su núcleo principal en el barrio que en el siglo XV se llamaba Villa Nueva. Es decir, esa judería se hallaba donde hoy está emplazado un hotel, en lo que fue antiguo Seminario y, anteriormente, camposanto de la ciudad, e iba desde la calle de Fernán González, hasta la cuesta que sube al castillo. Descendía hasta un segundo recinto conocido por el llano de los Cubos, entre el Arco de Fernán González y el Arco de San Martín. Hubo otro barrio judío más primitivo, situado en las inmediaciones de la actual calle de Embajadores, a espaldas de la Catedral y del Castillo que, con el tiempo, extendió sus límites.

A principios del siglo XV la judería había sido ampliamente superada, ampliándose hacia el río, formando la Judería Nueva o de Abajo. Se señalaba a partir del último declive de la calle de Fernán González, antes citada, y bajaba por la puerta llamada indistintamente del Torreón del Baño o de Doña Lambra. Esta puerta se tapió en 1391, a raíz de la



Rosetón de la fachada principal de la seo burgalesa, ostentando la estrella de David.

ola de vesania y matanzas que el desdichado Arcediano de Écija desencadenó en Sevilla y que alcanzó también en sus trágicas manifestaciones a las comunidades castellanas y, como señala Selomó ben Verga en su obra *Sebet Yehudah*, "incluso a la comunidad judía de Burgos, que era estimada por su ciencia y riqueza".

La aljama constituía una población activa de campesinos, artesanos de numerosos oficios, financieros, físicos y eruditos en todas las disciplinas; según consta en centenares de manuscritos conservados en numerosos archivos y bibliotecas. Prueba de ello es que en 1207, se remata en Burgos, en bellísima escritura de tipo español, la *Biblia Hebraica* que Mosé Ha-cohen bar Selomó Ha-cohen escribía para el Nasí todros Ha-Levi ben Nasí Meir Ha-Leví, sin duda padre de Meir Levita Abulafia de Burgos, parcialmente conservada en la Biblioteca Nacional de París.

En el siglo XIII Moshe'ben Sem Tob, más conocido como Moisés de León, que desarrolló su vida itinerante entre las aljamas de Burgos, Guadalajara, Ávila y Arévalo, escribió el *Sefer ha-Zóhar*, conocido como *El Libro del Esplendor*, el libro más trascendente e importante de toda la Cabalá.

Para algunos autores, como el gran hebraísta Francisco Cantera Burgos, se ignora dónde estaban situadas las sinagogas. Juzga que la antigua iglesia de Santa María la Blanca fue acaso antigua sinagoga, como los templos de igual nombre en Sevilla o en Toledo. Un documento de 1440 da constancia de la existencia de una sinagoga cerca de la puerta de San Martín.

Respecto al cementerio judío de Burgos, por un documento de 1386 se sabe de una tierra situada en el "camino de San Andrés so el fosario de los judíos".

Las Provisiones de expulsión de los judíos de 31 de marzo de 1492; que constituye el grupo de normas perteneciente a la legislación europea moderna que mayor tiempo rigió sin cambio alguno: más de tres siglos y medio; estuvieron vigentes, ininterrumpidamente, hasta 1869 y luego hubo avances y retrocesos en la materia; finalmente ya no rigen desde la Constitución actual de 1978. Estas Provisiones fueron causa de la extinción definitiva de la judería de Burgos y de las de toda Castilla.

La aljama pierde su población de tres maneras muy diferentes: matanzas, éxodo y conversión. Los judíos burgaleses respondieron a las variadas manifestaciones de antijudaísmo de la sociedad de su entorno que, tras imponerles condiciones de vida cada vez más duras, terminó por obligarlos a elegir entre la conversión y el exilio. Los que optaron por éste salieron de la península por el Puerto de Laredo; los que quedaron pasaron a formar parte de la sociedad cristiana como conversos, a la que también aportaron grandes méritos. Por ejemplo, la familia de judíos conversos Alvar García de Santa María que llegó a desempeñar y tener, en la España del siglo XV y la centuria siguiente, papel y trascendencia singulares. Brillaron con especial grandeza dentro de la Iglesia, en la literatura, en la historia y en la política.

Esta herencia judía ha quedado durante mucho tiempo eclipsada, diluida en algunos aspectos, proscrita, lo que supone una cierta mutilación de nuestra propia historia. Una línea definida por el compromiso, el diálogo y la cooperación permanente entre todas las instituciones públicas y privadas debería servir para poner en valor el legado sefardí, conservan-



Puerta de San Martín, vista intramuros.

do y recuperando su patrimonio urbanístico, arquitectónico, histórico, artístico y cultural, lo que contribuiría a la concienciación y sensibilización ciudadana sobre la importancia de este patrimonio burgalés. El nuevo Plan de Ordenación Urbana (P.G.O.U.) de Burgos, establece un área de espacios protegidos en la ladera oeste del Cerro del Castillo, su recalificación hará posible que los mismos se reserven para la búsqueda de la antigua aljama. Este proyecto puede ser otra razón para afianzar en Burgos la condición de Patrimonio de la Humanidad y de base para la obtención de la Capitalidad Europea de la Cultura, pues sólo un buen conocimiento de la herencia y del pasado judío burgalés, herencia, tanto anterior como posterior a la expulsión de 1492, dará lugar al reconocimiento de las raíces comunes, y, a partir de dicho reconocimiento, lograr "el camino del reencuentro".

■ RAQUEL OJEDA





Plano correspondiente al artículo: "Los Barrios Altos", de ESTHER PARDIÑAS DE JUANA